

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS DEL «CASTELO DA LÚA» (RIANXO, A CORUÑA)

Por Mario CÉSAR VILA

Arqueólogo profesional

Andrés BONILLA RODRÍGUEZ

Prospectiva y Análisis Arqueólogos S.L. pyarqueologos@wanadoo.es

Abstract: In this article, the ceramic remains found in the archaeological excavation of the fortress known as *Castelo da Lúa (Rianxo, A Coruña, Spain)* are studied. Its materials are chronologically located between the fifteenth century and the beginning of the eighteenth century and they are classified as follows: common ceramics, common ceramics made of red paste, amphorae, glazed Seville ceramics with decoration made of manganese, Aragonese ceramics, ceramics from the eastern coast of Spain and green-glazed ceramics. The import materials emphasize the existence of trade contacts with the eastern and southern areas of the peninsula at least from the Low Middle Ages.

Keywords: Fortress. Low-medieval and modern periods, common ceramics, import ceramics.

1. INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo da cuenta de los resultados obtenidos en el estudio de los materiales cerámicos recuperados en la excavación que desde el 8 de agosto al 5 de octubre de 2001 tuvo lugar en el yacimiento medieval conocido popularmen-

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento a los arqueólogos José Suárez Otero y Vicente Caramés Moreira, así como al profesor de Historia Moderna de la USC Domingo L. González Lopo por su amable consideración y los interesantes planteamientos que, durante la fase de estudio de los materiales, nos brindaron desinteresadamente.

te como *Castelo da Lúa*². Situado a 1 km. de la capital municipal, el yacimiento se emplaza en el litoral de la Ría de Arousa, en un promontorio rocoso orientado al NW denominado *Punta do Pazo* (parroquia de Santa Comba), cerrando el estuario formado por la desembocadura del río Té en la ría (Fig. 1). El acceso a la zona se realiza por la carretera Rianxo-Burés, atravesando el lugar de Pazo hasta llegar a la línea de costa.

En 1999, remociones de tierras efectuadas con motivo de las obras de construcción del paseo marítimo peatonal de Rianxo pusieron al descubierto la existencia de restos arquitectónicos que delataban la presencia de una construcción de carácter monumental en ese punto del litoral, identificada como los restos de una antigua fortaleza. Según se conoce a través de la documentación histórica disponible³, dicha fortaleza fue erigida probablemente en el siglo XIII por Paio Gómez Charriño, primer señor jurisdiccional de Rianxo. Derribada por las Irmandades en torno a 1465, es reedificada por Suero Gómez de Sotomaior y, a partir de 1480, derribada nuevamente por el gobernador real Fernando Acuña, según se creía en el siglo XVII.

Desde finales del XV hasta 1532 las ruinas del castillo son usadas como cárcel, siendo ese año concedida su jurisdicción al arzobispo Alonso II de Fonseca, nuevo señor de Rianxo. Según documentación que abarca desde el siglo XVII hasta el XIX, la fortaleza permaneció deshabitada a partir de 1532 hasta el presente, desapareciendo la práctica totalidad de sus estructuras visibles, destruidas por la continua utilización de sus materiales pétreos en otras construcciones de la comarca.

A fin de que las obras en marcha de construcción del paseo marítimo no supusieran un impacto crítico para estos restos, en el verano de 2001 se realizaron trabajos de limpieza y excavación arqueológica en el solar de la fortaleza, encaminados a obtener información acerca de su configuración y cronología.

Como resultados de dichos trabajos, que implicaron la excavación de más del 50 % de la superficie del yacimiento, se pudo definir para el edificio una planta aproximadamente rectangular, adaptada a la forma del promontorio rocoso, con una muralla exterior que bordeaba el acantilado inmediato a la línea de costa, manifestada hoy en día únicamente en los rebajes de cimentación presentes en el sustrato, reforzada al S por un foso excavado en la roca, y una segunda muralla que, formando con la primera un patio de armas delantero, delimitaba el recinto interno presidido por una torre central complementada por dos baluartes laterales

² Trabajo dirigido por Andrés Bonilla Rodríguez. Estudio de materiales realizado por Mario César Vila.

³ La información contenida en este apartado ha sido obtenida del informe elaborado por el arqueólogo Víctor Tomás Botella titulado *Punta do Pazo (Rianxo, A Coruña). Xacemento arqueolóxico «Castelo da Lúa». Informe de avalización de afectación. Proxecto de rexeneración do bordo litoral no entorno de Rianxo* (octubre de 1999). Las fuentes citadas en dicho informe aparecen en el listado bibliográfico del presente estudio.

y una zona posterior dedicada a las dependencias comunes y servicios del castillo, apoyadas en el lado interno de la segunda muralla. Un grabado del siglo XIX muestra el estado de la fortaleza en ese momento, apreciándose una morfología similar a la que se deduce de los restos documentados (Fig. 2).

Durante la excavación se reunieron unos 8.000 fragmentos cerámicos aproximadamente, correspondiendo la práctica totalidad a los períodos tardomedieval y moderno. A la vista del volumen del material a estudiar, se optó por realizar las tareas de lavado y clasificación durante los trabajos de excavación, conforme éste era recogido.

La clasificación efectuada en esta primera fase de análisis correspondía a criterios de caracterización tipológica y formal, teniendo en cuenta las principales características técnicas, morfológicas o decorativas de las piezas. Tratándose entonces de un inventario morfológico, el desarrollo formal establecía la base de nuestro estudio. Es así por lo que centramos el mismo en el diseño de las diversas partes que forman las piezas, como son bordes, cuerpos, asas y bases.

Desde un primer momento se observó que una amplia mayoría de piezas respondían a tipos estandarizados. En base a ello, y a la gran cantidad de material recogido, se optó por seleccionar aquellos fragmentos más significativos de cada familia y tipo, así como una muestra de todas las decoraciones presentes; ambos respondían a unos esquemas constantemente representados. Esta forma de trabajo permitió obtener todo el abanico de producciones, formas y decoraciones presentes en los diferentes niveles del yacimiento, hecho relevante para nuestro estudio ya que desde un principio se documentó la presencia de tipos plenamente medievales junto a otros de época moderna mezclados en los niveles superiores revueltos, por lo que sería lógico esperar la existencia de materiales «de transición» entre ambas etapas.

De esta forma, contamos con un elenco amplio de cerámica gris medieval y otro, también vasto, de cerámica de época moderna, resultando ser los materiales de este último grupo de características más heterogéneas. Buena parte de estos materiales corresponderían a una etapa de transición entre el final de la Edad Media y el comienzo de la Época Moderna. La falta de estudios sistemáticos sobre este tipo de material para el noroeste tan sólo nos permite, a este nivel, hablar de hipótesis de trabajo, más que de resultados firmes y permanentes.

En lo tocante a funcionalidad, pudimos distinguir los siguientes tipos: ollas, ollitas, tapaderas, jarras, botellas, lebrillos, cuencos, platos anforetas y palmatorias. El abanico incluye diversas formas de cerámica de cocina, mesa y algunas de tipo suntuario, predominado las correspondientes al primer grupo.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este catálogo está dividido en siete bloques, cada uno de ellos dedicado a una familia o grupo cerámico diferenciado: cerámica común, cerámica común de

pastas rojas, anforetas, cerámica sevillana vidriada con decoración en manganeso, cerámica aragonesa, cerámica levantina y cerámica de esmalte verde. Como se puede observar, las denominaciones intentan responder en primer lugar al área de producción concreta y, en caso dudoso o indeterminado, a sus aspecto formal o funcional.

Cada pieza analizada fue inventariada e incluida en una ficha de registro. En cada ficha se registraron aspectos que atañían tanto al carácter formal (ubicación, medidas, forma, descripción, decoración y observaciones) como al intrínseco (características de la pasta tales como el color, dureza, textura, porosidad, fractura, vacuolas, materiales no plásticos, pigmento, y del engobe, vidriado o esmaltado) de cada pieza.

Indicamos en el catálogo aquellos aspectos generales: número de catálogo, representación gráfica, número de sigla, sector y nivel estratigráfico, medidas⁴, colores⁵ de pastas y engobes, forma, descripción, motivos decorativos y observaciones.

Para la descripción formal de las piezas seguimos la propuesta de Llanos y Vegas (LLANOS; VEGAS 1974) de forma general, así como otras monografías citadas en la bibliografía.

Prestamos una mayor atención al análisis de la cerámica común regional; esta opción se debe tanto a la escasez de estudios para las cerámicas «tradicionales» producidas en el noroeste en estos siglos, como al hecho de abarcar la práctica totalidad del material cerámico exhumado (aproximadamente el 98%).

3. CERÁMICA COMÚN REGIONAL

Desgraciadamente la falta de estudios sistemáticos sobre la cerámica medieval —por no citar ya la de época moderna— en Galicia sigue siendo un tópico generalizado. Sin embargo, en nuestro caso, no quisimos que este tópico se convirtiera en desconsuelo. Por ello, siendo conscientes de las limitaciones y trabas con que contábamos, intentamos elaborar una clasificación tipológica sucinta de los materiales que nos deparó el trabajo de campo.

Bajo este epígrafe genérico de cerámica común regional agrupamos una serie de formas, que van desde finales de época medieval hasta bien avanzada la época moderna, para diluirse en la conocida como cerámica tradicional. De hecho, tipos

⁴ Por este orden: altura, anchura, espesor y diámetros de la pieza orientada expresados en cm. Los diámetros se refieren a la parte externa.

⁵ Para la descripción de colores, tanto de núcleos como de exteriores, según los casos, se utilizó el «Notice sur le Code des couleurs des sols» de A. Cailleux (Paris, Editions N. Boubée et Cie.). Para la traducción de colores se utilizó la presentada en el *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, nº 2, Madrid, (SOTOMAYOR MURO, 1983: 121-122).

y motivos recurrentes de la alfarería popular gallega (GARCÍA ALÉN, 1983), son deudores directos de esta cerámica.

Desconocemos el alfar de origen de estas producciones, pero tanto por el volumen, como por las cualidades formales y materiales de los tipos, pensamos que se trataría de una producción local o regional, o cuanto menos, ubicable en el ámbito noroccidental peninsular. Hecho sugestivo es el que nos encontremos con este tipo de producciones en otras villas costeras de características similares como Baiona, Pontevedra o Noia. Sólo el aumento de datos, que esperemos suplan futuras publicaciones, permitirá discernir si su ámbito de dispersión afectaría sólo al entramado costero, o si también tocaría al interior.

Estos materiales, realizados tanto en ambientes oxidantes como reductores, serían los más representados en el yacimiento, calculamos que un 98% de los aproximadamente 8.000 fragmentos recogidos. Las medidas señaladas en las descripciones de estas formas son orientativas y se refieren a los ejemplares por nosotros estudiados, siendo por lo tanto, no determinantes.

3.1. Cerámica gris

Bajo esta denominación se incluyen una serie de tipos cerámicos de pastas grises, con matices, entre los que predomina el gris perla, materiales que van a galvanizar toda la alfarería gallega de los siglos XI al XIII, con fuerte implantación en las etapas siguientes: bajomedieval y moderna, para desde aquí alcanzar a definir las características de las producciones alfareras tradicionales de los centros productores de los siglos XIX y XX (SUÁREZ OTERO, *et alii*, 1989: 286).

Esta cerámica es consecuencia directa de la utilización de fuego reductor. Las calidades de las piezas son variables, al igual que sus tamaños.

Distinguimos dos grupos de pastas. El primero suele corresponderse con un barro poco trabajado, grosero, de aspecto micáceo, con abundantes partículas de cuarzo de tamaño variable. Son pastas poco elaboradas con numerosas vacuolas, resultando poco compactas y frágiles, por lo que fracturan con facilidad. Estas características se manifiestan en el exterior de las piezas, ya que al aflorar los elementos no plásticos, son difíciles de afinar, por lo que su textura se manifiesta grosera. Caracterizaría a la Forma 1.

Aunque existen variaciones entre el tamaño y acabado de unas y otras piezas, lo cierto es que en términos generales, se observan una serie de deficiencias en el modelado, pese a la utilización del torno alto.

El segundo grupo se correspondería con una pasta gris fina. Las partículas no plásticas se componen de pequeñas micas y cuarzos y se aprecian puntos de color negro, destacando sobre el fondo gris. En términos generales, su aspecto es laminado y su estampa más compacta que la anterior, por lo que ofrece una mayor resistencia a la fractura, de corte rectilíneo y limpio. Se caracteriza también por su sonido metálico al ser golpeada. Definiría las Formas 2, 3, 4 y 5.

Asimismo cabe señalar que la tonalidad cromática varía en diferentes partes de una misma pieza.

Al tratarse de ejemplares locales o regionales las pastas muestran en su fractura componentes arenosos. Este desprendimiento de los granos aflorantes se incrementa debido a la exposición al fuego de los recipientes de cocina.

Respecto a las formas, destacar la homogeneidad, con la amplia presencia de tipos globulares, característicos de la cerámica típica de cocina, con función de contenedor. Diferenciamos los bordes horizontales, en pestaña y simples. Las decoraciones suelen ser escasas debido a la funcionalidad de los soportes, y en caso de existir se limitan a técnicas y motivos simples:

- Impresiones: digitaciones y unguilaciones.
- Incisiones: bruñidas, punzantes y acanaladas (con líneas simples u onduladas horizontales).
- Plásticas: cordones aplicados. Se encontró además un fragmento de forma indeterminada con pezones cónicos en la parte interna.

Los cuerpos suelen ser curvos y las bases planas. El tipo más característico será el de la olla de cuello breve pero acusado, y de borde exvasado. Respecto a las tapaderas, debemos señalar su escasez, si tenemos en cuenta la gran cantidad de bordes de ollas inventariados, en los que se acomodarían.

Señalamos la escasa presencia de jarras en proporción a otras formas y la aparición de un fragmento de cuerpo de recipiente perforado (posible colador, cribador o quesera).

Respecto a la funcionalidad, puede afirmarse que viene establecida por sus formas, usándose como contenedores de líquidos y sólidos.

Las cerámicas de este grupo aparecen bien contextualizadas en los niveles más antiguos del yacimiento, aunque se encuentren también en los superiores de derrumbe y escombros.

Las cantidades en que aparecen estos materiales son elevadas, siendo la producción más representada después de la cerámica acastañada y ocre.

La problemática de estas formas recae en su omnipresencia a lo largo del tiempo y del espacio. Así podemos entroncar sus inicios en la época romana, relacionándose por su versátil funcionalidad, con la cerámica tradicional. Los paralelos son amplios, siendo plenamente conocidos en numerosos yacimientos medievales peninsulares y europeos.

FORMA 1

Olla de borde horizontal cóncavo

Se define este tipo por su característico borde horizontal u oblicuo, cóncavo en su parte interna y rematado en un labio engrosado⁶, cuerpo globular —más o menos acentuado según los casos— y probablemente base plana. Distinguimos dos variantes según la disposición de la parte superior del cuerpo y el tamaño. Una tendría cuello recto u oblicuo y un diámetro de borde en torno a los 12-15 cm (variante A), mientras que la otra tendría un perfil sinuoso y unos diámetros de borde mayores que los anteriores, llegando a duplicarlos en algunos casos (variante B).

El diámetro de las bordes oscila entre los 9 y los 26 cm, mientras que los diámetros máximos pensamos que se ubicarían entre los 13 y los 30 cm para nuestros ejemplares. Encontramos bases de hasta 19 cm de diámetro. Por lo demás los espesores de las piezas suelen ser generosos (0,5-2 cm).

La pasta es negra⁷ grosera, con abundantes láminas de mica y granos de cuarzo. Al corte presenta líneas irregulares con numerosas vacuolas. Su núcleo presenta una estampa arenosa y grisácea o negra, variando la tonalidad en distintas zonas de una misma pieza.

El exterior manifiesta la misma gama tonal que la pasta. En cuanto a los acabados, tratándose de ollas de cocina, son bastante simples: pocos alisados por lo que su superficie presenta un tacto rugoso, incrementando el afloramiento de partículas no plásticas contenidas en la amalgama.

Las decoraciones se limitan a incisiones y digitaciones en la parte externa.

Pensamos en su función polivalente como ollas de cocina. Por el elevado número de ejemplares identificados, estas ollas constituirían el recipiente por excelencia para la cocción y elaboración de alimentos, así como recipiente de almacenaje. Destacamos la presencia de hollín externo en la mayor parte de ejemplares de este tipo.

De la Peña documenta una forma de perfil similar en Pontevedra, bajo la designación de cerámica gris, en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 8, núm. 143).

Por sus rasgos formales creemos que este tipo sería uno de los más antiguos aquí representados, siendo característico de la etapa bajomedieval, y en todo caso anterior a la Forma 2, contando con la probabilidad de que coexistiesen ambas en un período determinado de tiempo. Asimismo no descartamos una probable prolongación temporal tanto anterior como posterior. Su funcionalidad y fácil

⁶ Probablemente sirviese para el ajuste de tapaderas.

⁷ Cabe señalar la presencia de algún ejemplar cuyo interior muestra una cocción oxidante. Esta particularidad se debe a la disposición encajada de algunas piezas sobre otras durante el proceso de cocción, suceso que impediría en algunos casos la entrada de humo en el interior de estos recipientes cerrados.

elaboración, así como la aparición en otros contextos cronológicos parecen demostrarlo. Destacamos al hecho de que los ejemplares con los que contamos aparecen bastante rodados, lo que nos hace especular sobre su antigüedad, respecto a otros tipos encontrados en los mismos niveles, mejor conservados.

1. Fragmento de borde y cuerpo de olla de borde horizontal (variante A). Pasta ocre carne (N 45) en el interior y tierra verde tostada (N 50) en parte del núcleo y exterior.
Decoración a base de serie de incisiones punzantes en la parte superior externa del cuerpo. Muestra alisado y restos de hollín en su cara externa.
Dim.: 4,2x5,5x0,8 cm. Diám. borde: 11,0.
Fig. 3, N° Inv.: CL201. Sector Central. Nivel 2.
2. Fragmento de borde y cuerpo de olla de borde horizontal (variante A). Pasta gris (N 73).
Rasgos de toscos alisados y hollín en su cara externa.
Dim.: 3,6x6,0x1,0 cm. Diám. borde: 13,0.
Fig. 3, N° Inv.: CL351. Sector Central. Nivel 4.
3. Fragmento de borde y cuerpo de olla de borde horizontal (variante B). Pasta gris muy oscuro (S 73).
Decoración a base de digitaciones oblicuas realizadas mediante presión. Presenta alisado y restos de hollín en su cara externa e interna en el borde.
Dim.: 6,5x7,2x0,9 cm. Diám. borde: 18,8.
Fig. 3, N° Inv.: CL400. Sector Norte. Nivel 4.
4. Dos fragmentos de borde y cuerpo de olla de borde horizontal (variante B). La pasta se manifiesta oxidante en la parte interna del cuerpo con un color tierra siena (R 45), mientras que el exterior aparece reductor con un gris muy oscuro (S 73).
Alisados y hollín en su cara externa, y en la interna del borde.
Dim.: 8,1x17,0x0,7 cm. Diám. borde: 14,0.
Fig. 3, N° Inv.: CL315, CL323. Sector Norte. Nivel 2.
5. Fragmento de borde y cuerpo de olla de borde horizontal (variante B). Pasta gris muy oscuro (T 31).
Presenta toscos alisados en su cara externa.
Dim.: 7,0x17,0x1,0 cm. Diám. borde: 19,0.
Fig. 3, N° Inv.: CL187. Sector Sur. Nivel 1.
6. Incluimos este fragmento de cuerpo dentro de este tipo en base a las características de su pasta y forma, con las oportunas reservas (posible variante B). La pasta es grosera y micácea y su color gris muy oscuro (T 31). Presenta toscos alisados en su cara externa. Como elementos decorativos muestra una acanaladura en su parte superior externa. Bajo ella se disponen series de digitaciones oblicuas realizadas mediante presión.

Conserva restos de hollín en su exterior.

Dim.: 2,3x6,0x0,5 cm.

Fig. 4. Nº Inv.: CL184. Sector Norte. Nivel 1.

7. Fragmento de cuerpo y base plana que introducimos en este grupo por el tipo de pasta y factura, con el pertinente interrogante (posible variante B). La pasta es grosera y micácea, de entidad arenosa. Color gris claro (M 31). Presenta parcos alisados en ambas caras así como residuos de hollín.

Dim.: 3,5x20,0x1,7 cm. Diám. base: 19'0

Fig. 4. Nº Inv.: CL 374, CL393, CL395, CL396. Sector Central. Nivel 4.

FORMA 2

Olla de borde de pestaña

Se define este conocido tipo tanto en Galicia (SUÁREZ OTERO, J. (*et. alii*), 1989: Fig. II, 1) (BONILLA RODRÍGUEZ, 1991: 343), como en otras latitudes del occidente europeo, por su característico reborde, que siendo vertical u oblicuo apuntado, presenta una prolongación inferior. Borde triangular, en T, en bisel o en pestaña⁸, son algunas de las definiciones más comunes para esta forma ampliamente representada en yacimientos de época bajomedieval e inicios de la moderna. Esta forma en T, irá a lo largo del tiempo, «evolucionando» hacia una aproximación cada vez más acentuada al cuerpo, hasta formar un baquetón externo como el que caracteriza los lebrillos del XVI y XVII. Por lo demás, su cuello es sinuoso, su cuerpo globular y su base plana o ligeramente aconcavada al exterior

Las dimensiones de los bordes se situarían entre 5-22 cm y las bases entre 5-20 cm de diámetro.

La pasta es gris fina. Las partículas no plásticas se componen de pequeñas micas y cuarzos. Igualmente se aprecian puntos de color negro destacando sobre el fondo gris. En términos generales, su aspecto es laminado y su estampa más compacta que la negra grosera del tipo anterior, por lo que ofrece una mayor resistencia a la fractura, de corte rectilíneo y limpio. Al ser golpeada emite un sonido metálico.

La tonalidad de la pasta puede variar en el exterior respecto al núcleo, siendo más oscura, aunque generalmente es similar. Las caras exteriores gozan de un sucinto afinado, más deficiente en las caras internas.

En principio no suelen mostrar decoración, a excepción de algún ejemplar con acanaladuras externas horizontales en la parte central y superior del cuerpo.

Cumpliría funciones de olla de cocina y almacenaje.

⁸ Al igual que el tipo anterior, es probable que se ubicase una tapadera en la parte interna del borde. Así parece demostrarlo el asiento interno correspondiente.

De la Peña documenta este tipo en Pontevedra, dentro de la cerámica gris, en rellenos de la segunda mitad del siglo XV (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 4, núm. 45), de finales del siglo XVI (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 5, núm. 171) y de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 8, núms. 144, 145, 147). Pensamos que este tipo sería característico de finales de la etapa bajomedieval.

Consideramos esta forma como posterior a la Forma 1, aún teniendo en cuenta la convivencia de ambas durante un largo período.

8. Fragmento de borde y cuerpo de olla. Pasta gris (P 73).
Presenta alisados y evidencias de exposición al fuego en el exterior.
Dim.: 9,1x12,8x0,6 cm. Diám. borde: 22,0.
Fig. 4, N^o Inv.: CL314. Sector Norte. Nivel 2.
9. Fragmento de borde y cuerpo de pequeña olla. Pasta gris (P 31).
Presenta acanaladuras horizontales, anchas y poco profundas, en la zona superior y central del cuerpo y restos de hollín en el interior.
Dim.: 6,2x6,0x0,5 cm. Diám. borde: 10,4.
Fig. 4, N^o Inv.: CL398. Sector Norte. Nivel 4.
10. Fragmento de borde y cuerpo de olla. Pasta gris (N 73).
Muestra acanaladuras horizontales, anchas y poco profundas, en la zona conservada del cuerpo.
Dim.: 5,0x15,5x0,6 cm. Diám. borde: 22,0.
Fig. 4. N^o Inv.: CL328. Sector Central. Nivel 4.
11. Fragmento de borde y cuerpo de olla. Pasta gris (P 31).
Presenta restos de hollín en el exterior.
Dim.: 4,6x9,5x0,7 cm. Diám. borde: 13,9.
Fig. 5, N^o Inv.: CL171. Sector Norte. Nivel 1.
12. Fragmento de cuerpo (globular) y base (plana). Pasta de tonalidad variable (interior oxidante y exterior reductora) predominado el gris muy oscuro (T 31).
Presenta alisado y restos de hollín en el exterior del cuerpo.
Dim.: 6,9x11,2x1,3 cm. Diám. base: 10'0.
Fig. 5. N^o Inv.: CL 319. Sector Norte. Nivel 2.
13. Fragmento de cuerpo y base plana que introducimos en este grupo, al igual que las siguientes, por el tipo de pasta y factura, con las oportunas reservas. Pasta micácea fina de color gris oscuro (S 31).
Presenta alisado en la cara externa.
Dim.: 5,5x5,0x0,5 cm. Diám. base: 10'0.
Fig. 5. N^o Inv.: CL 363. Sector Central. Nivel 4.
14. Fragmento de cuerpo y base plana. Pasta micácea fina y color gris oscuro (S 31).

Presenta alisado en la cara externa del cuerpo, y acanaladuras horizontales en la zona central.

Dim.: 5,1x5,0x0,4 cm. Diám. base: 8'0.

Fig. 5. N^o Inv.: CL 365. Sector Central. Nivel 4.

15. Fragmento de cuerpo y base plana. Pasta micácea fina de color gris (P 73).

Presenta alisado en la cara externa.

Dim.: 4,2x7,0x0,6 cm. Diám. base: 11'0.

Fig. 5. N^o Inv.: CL 332. Sector Central. Nivel 4

16. Fragmento de cuerpo y base de olla. Fondo convexo con depresión. Pasta micácea de color gris (P 73). Cocción reductora.

Presenta alisados en ambas caras.

Dim.: 2,1x13,2x06 cm. Diám. base: 10,4.

Fig. 5. N^o Inv.: CL 272. Sector Norte. Nivel 2.

FORMA 3

Olla de borde con pestaña doble

Forma atípica de similares características que la anterior, diferenciándose de ésta por su borde horizontal con doble pestaña, una externa y otra interna. Su cuello es también sinuoso y su cuerpo, con probabilidad, globular.

La pasta es también similar a la de la forma anterior: gris fina y con pequeñas micas y cuarzos. Se distinguen puntos de color negro.

El exterior cambia con respecto al núcleo, siendo más oscuro. Recibe también un afinado en ambas caras.

No presenta decoración.

Contamos únicamente con una pieza de esta forma, de la que no encontramos paralelos.

17. Fragmento de borde y cuerpo. Pasta gris (N 31) reductora.

Presenta alisados en ambas caras y evidencias de exposición al fuego en el exterior.

Dim.: 4,0x11,8x1,0 cm. Diám. borde: 20,6.

Fig. 6. N^o Inv.: CL258. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 4

Ollita de borde simple

Se caracteriza por su cuerpo globular, hombro arqueado con acusado estrangulamiento, dando como resultado un perfil sinuoso y borde exvasado que remata en labios redondeados.

El diámetro de los bordes está entre 10 y 12 cm en nuestros ejemplares. Los grosores de pasta se sitúan en torno a los 5 mm.

La pastas poseen tonalidades ocre y grises, siendo ambas bastante finas. Contienen pequeñas partículas de micas y cuarzos y algún que otro punto negro.

El exterior es más oscuro que el núcleo, probablemente por su exposición al fuego. Presenta un afinado en ambas caras.

Dentro de esta forma, unas piezas no muestran decoración alguna, existiendo otras con acanalados o moldurados horizontales en el exterior.

Su funcionalidad estaría probablemente relacionada con el servicio de cocina, siendo natural su polivalencia.

Ubicable en época bajomedieval.

18. Fragmento de borde y cuerpo de ollita. Núcleo tierra siena natural clara (N 37).

Presenta dos acanalados horizontales al exterior y restos de hollín en ambas caras.

Dim.: 5,4x8,1x0,5 cm. Diám. borde: 10,8.

Fig. 6. Nº Inv.: CL196. Sector Central. Nivel 2.

19. Fragmento de borde y cuerpo. Pasta gris oscuro (R 73).

Presenta afinados y evidencias de exposición al fuego en ambas caras.

Dim.: 5,2x6,0x0,6 cm. Diám. borde: 12,0.

Fig. 6. Nº Inv.: CL197. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 5

Jarrita de borde de pestaña

Se compone de un reborde vertical u oblicuo en pestaña y perfil sinuoso.

La pasta es gris micácea fina. Contiene pequeñas micas y cuarzos, mejor calibrados que en los tipos anteriores.

El exterior es de similares características que el interior. Muestra afinado en ambas caras. El ejemplar estudiado no presenta decoración.

La función tendría relación directa con el servicio de cocina y mesa.

Este tipo tendría también una relación formal directa con la Forma 2.

20. Fragmento de borde, cuerpo y asa de jarrita. Pasta gris (N 31).

Presenta afinado en ambas caras, y restos de hollín en la parte del borde interno y externo.

Dim.: 2,2x6,2x0,5 cm. Diám. borde: 11,0.

Fig. 6. Nº Inv.: CL225bis. Sector Central. Nivel 2.

3.2. Cerámica acastañada y ocre

Siendo conscientes de las insuficiencias que un epígrafe⁹ como el aquí enunciado significa, pretendemos diferenciar estas producciones de las presentadas en el anterior apartado dedicado a las cerámicas grises. Si bien las similitudes son amplias, ya que estos tipos son consecuencia directa de los anteriores, no menos cierto es que observamos en estos ejemplares unas diferencias también notables respecto a aquellos. Debemos contar con la total probabilidad de la convivencia de formas concretas de ambos grupos durante un período de tiempo determinado; también es cierto que estamos asistiendo a una transición y posterior «evolución» de tipos que serán los que conformarán la cerámica tradicional o popular. Serán características estas formas de los siglos XVI y XVII.

Las pastas se caracterizan por una enorme dureza, una textura general grosera, gran compactación, fractura quebrada y vacuolas circulares abundantes pero de pequeño tamaño. En cuanto a los desgrasantes, debemos indicar la presencia de micas, cuarzos y restos cerámicos de tamaño variable. Algunos ejemplares presentan un mal calibrado de estos componentes.

Grososres de los cuerpos, tamaños y decoraciones, son similares en algunos casos a las del grupo de las cerámicas grises, aunque encontramos grandes novedades. Destacan la mayor generalización de piezas abiertas, y la utilización de engobes y bruñidos así como aplicaciones decorativas y funcionales, gracias a la presencia de superficies menos oscuras que permiten la utilización de nuevas técnicas.

Los motivos incisos suelen acompañar a las piezas en la parte visible del cuerpo, es decir, internamente en las formas abiertas y externamente en las cerradas. Suelen ubicarse en las zonas superiores de las piezas —con excepción del engobe bruñido que acostumbra a extenderse a lo largo de la pared visible de la pieza—, lo que no impide que se localicen en partes medias o inferiores, como demuestra algún que otro fragmento. Resulta frecuente también la combinación de varios motivos en un solo ejemplar, siendo las acanaladuras horizontales bastante recurrentes como líneas de separación de series.

Respecto a las técnicas decorativas destacamos:

- Impresiones: digitaciones, unguilaciones y algunas con instrumento.
- Incisiones: bruñidas, punzantes y acanaladas.
- Plásticas: cordones aplicados.

⁹ Creemos estar refiriéndonos a la cerámica denominada por A. de la Peña, como rojizo-anaranjada (PEÑA SANTOS, 1995: 33), o anaranjada (PEÑA SANTOS, 1995: Figs. 5, 9).

En cuanto a los motivos subrayamos:

- Bruñidos¹⁰: líneas verticales, líneas horizontales, líneas oblicuas, líneas verticales y oblicuas combinadas, zig-zags, retícula (formada por líneas verticales y horizontales cruzadas o bien diagonales cruzadas en ambos sentidos), círculos y líneas curvas.
- Incisos: acanaladuras perimetrales, ondulados, ondulados sobre acanaladuras perimetrales, zig-zags, motivos punzantes.
- Impresiones: unglados y digitaciones suelen aparecer localizados tanto en bordes como en baquetones de lebrillos, así como en exteriores de cuerpos de formas globulares formando series.
- Decoraciones plásticas: baquetones y cordones aplicados con el fin de dar consistencia a la pieza en aquellas zonas más frágiles, además del fin meramente decorativo.

Debemos de destacar la amplia utilización de varias técnicas y motivos en una misma pieza, situándose generalmente en la zona visible superior del cuerpo.

Respecto al acabado de la pasta, hay que destacar la amplia utilización del engobe, aplicado sobre todo en aquellas zonas visibles de la pieza y cubriendo la parte no visible del borde en cada una de ellas.

Se recogieron una cantidad importante de asas, siendo uno de los elementos estructurales más característicos. Son sin embargo escasas las formas a las que se pudieron adscribir con seguridad, a excepción de las jarras. Sabemos que son comunes en ollas, vasos y recipientes de otro tipo, pero la fractura de las piezas en la zona de soldadura de éstas con el cuerpo hace que aparezcan desmembradas, haciendo difícil su adscripción. No obstante, bien podríamos incluir a la amplia mayoría de estos fragmentos dentro de los tipos de jarras con los que contamos, en base a su diseño y morfología. Ésta se caracteriza por su sección ancha y aplanada. Sus longitudes son variables, encontrando ejemplares de 5 hasta 16 cm. Son características las series de rehundimientos longitudinales en la parte externa. Entre los perfiles destaca el acodado, estando también bien representado el redondeado.

También señalamos la presencia de un asa de sección circular, de 6 cm de longitud y con un solo extremo unido al cuerpo. Al fracturar en esta zona desconocemos la forma a la cual pudo haber pertenecido.

¹⁰ Hablamos de bruñido y no de espatulado ya que el trazo es poco profundo y brillante. Este bruñido suele estar realizado durante el proceso de torneado de la pieza, manifestándose en forma de líneas paralelas horizontales. Somos conscientes de que en algunos casos estaríamos refiriéndonos al engobe bruñido con instrumento, más que como procedimiento decorativo, como técnica de factura y acabado de la pieza.

Esta familia cerámica sería la más abundante de la exhumada en el yacimiento con diferencia sobre la cerámica gris.

FORMA 6

Olla de borde exvasado

Presenta borde exvasado oblicuo, cuello estragulado y cuerpo globular u ovoide, con un perfil de trazo sinuoso.

El diámetro de los bordes se sitúa entre los 19 y 23 cm en nuestros ejemplares.

La pasta presenta tonos ocres oxidantes, conteniendo granos de mica, cuarzo y restos cerámicos de tamaño pequeño y medio bastante bien calibrados. Las líneas de fractura son quebradas, observándose diferencias entre el núcleo y el exterior.

Externamente muestran una gama tonal similar a la de la pasta correspondiente, siendo acaso algo más oscura. El acabado se define por un alisado en la parte exterior y la interna del borde, mientras que en la parte interior del cuerpo se hacen patentes las marcas de torno. Engobe interno y externo.

Los ejemplares estudiados no presentan decoración.

Tipo tradicional plenamente documentado.

De la Peña representa una forma similar a este tipo en Pontevedra en rellenos de la segunda mitad del siglo XV bajo la denominación de cerámica gris (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 4, núm. 27).

Esta olla resultaría de la evolución de tipos precedentes en pastas reductoras como las Formas 1 y 2.

21. Fragmento de borde y cuerpo de olla. Pasta tierra verde tostada (N 51). Presenta engobe en ambas caras de color tierra siena natural (N 55). Dim.: 6,7x10,8x1,3 cm. Diám. borde: 23,0. Fig. 6. Nº Inv.: CL214. Sector Central. Nivel 2.
22. Fragmento de borde y cuerpo de olla. Pasta pardo muy pálido (L 70). Presenta engobe en ambas caras de color tierra verde tostada (N 49). Dim.: 6,2x10,9x1,1 cm. Diám. borde: 19,0. Fig. 6. Nº Inv.: CL225. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 7

Tapaderas

Probablemente habría que incluir estas piezas dentro de la descripción de algún tipo de olla. Sin embargo, la falta de evidencia de una relación directa motivada, por la escasez de piezas y su excesiva fragmentación, nos obligan de momento a realizar poco más que una mención aparte.

Forma con paredes oblicuas y pomo resaltado. Documentados un ejemplar macizo y otro con oquedad interna.

Aunque los dos ejemplares con los que contamos muestren características diferentes, lo cierto es que la pasta es clara y bastante fina en relación con otros tipos de la misma producción. Los materiales no plásticos aparecen bien calibrados, siendo de pequeño tamaño: micas, cuarzos y partículas cerámicas. La cantidad de vacuolas es elevada, siendo de forma circular principalmente. La pasta es dura y compacta.

El exterior aparece alisado y engobado y carente de decoración.

Su función obvia como tapaderas de ollas, nos llevaría a relacionar estas piezas con la Forma 6, formando un único servicio.

De la Peña documenta una forma semejante a una de nuestras tapaderas, en Pontevedra, bajo la denominación de cerámica de pasta anaranjada, en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 4, núm. 157).

23 Fragmento de pomo y cuerpo de tapadera. Pasta pardo muy pálido (L 69). Presenta engobe tierra siena natural clara (N 37). Interior macizo. La base muestra marcas del hilo separador.

Dim.: 3,6x5,6x5,6 cm. Diám. pomo: 3,4.

Fig. 7. N^o Inv.: CL249. Sector Central. Nivel 2.

24. Fragmento de pomo y cuerpo de tapadera. Pasta fina de color amarillo muy pálido (L 71).

Interior hueco.

Dim.: 3,0x1,7x1,0 cm. Diám. pomo: 3,6.

Fig. 7. N^o Inv.: CL227. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 8

Jarra de borde simple

Presenta perfil de borde y cuello exvasados, sin diferenciación alguna y pico vertedor abierto.

La apertura del borde oscilaría en torno a los 6-10 cm de diámetro. El grosor del cuello sería de unos 5-6 mm.

La pasta es ocre y gris fina, sin presentar novedades respecto a lo usual en estas producciones.

El exterior aparece alisado y con una capa de engobe en las zonas visibles. Este engobe aparece bruñido en el exterior.

Tenemos un ejemplar con decoración a base de acanaladuras horizontales, entre las que se inscribe una serie de ondulados horizontales incisos.

De la Peña documenta este tipo en Pontevedra, bajo la denominación de cerámica gris, en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 8, núm. 154, Lám. 11).

Tendría una función general como contenedor de líquidos.

25. Fragmento de borde, cuello y asa de jarra de borde simple. Pasta amarillo pálido (K 71).
Presenta engobe en ambas caras de color ocre oro tostado (P 33). El asa presenta cuatro rehundimientos longitudinales.
Dim.: 7,8x8,1x0,6 cm. Diám. borde: 10,0.
Fig. 7. N° Inv.: CL219. Sector Central. Nivel 2.
26. Fragmento de borde y cuello de jarra. Pasta blanco carne (K 51).
Presenta engobe en las zonas visibles (exterior y borde interno) de color ocre carne (N 45). El exterior presenta un engobe bruñido con motivos verticales.
Dim.: 6,1x6,7x0,5 cm. Diám. borde: 8,0.
Fig. 7. N° Inv.: CL206. Sector Central. Nivel 2.
27. Fragmento de borde y cuello de jarra sin restos del pico vertedor ni asa, debido a la mutilación de la pieza. Pasta amarillo pálido (K 71).
Presenta engobe en las zonas visibles (exterior e interior del borde) de color tierra verde tostada (N 49). El exterior presenta un engobe bruñido con motivos verticales.
Dim.: 7,7x7,2x0,6 cm. Diám. borde: 9,0.
Fig. 7. N° Inv.: CL240. Sector Central. Nivel 2.
28. Fragmento de borde y cuello de jarra sin restos del pico vertedor ni asa. Pasta rosa (L 33).
Presenta engobe en las zonas visibles (exterior y borde interno) de color tierra siena tostada (P 49). El exterior muestra como motivos decorativos series de acanaladuras horizontales, entre las que se inscribe una serie de ondulados horizontales incisos.
Dim.: 4,9x5,6x0,7 cm. Diám. borde: 10,0.
Fig. 7. N° Inv.: CL228. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 9

Jarra con baquetones

Presenta borde redondeado exvasado delimitado por una acanaladura externa y perfil oblicuo abierto.

La apertura del borde oscilaría en torno a los 10-12 cm de diámetro.

Los tipos de pasta abarcan cocciones reductoras y oxidantes. Los materiales no plásticos aparecen mal calibrados, con tamaños variables: micas, cuarzos y partículas cerámicas. La cantidad de vacuolas es elevada, siendo de forma circular principalmente. Se aprecia un cierto descuido del acabado. La pasta es dura y compacta.

El exterior presenta alisados tanto en la parte interna como en la externa, sobre las que se aplica una capa de engobe.

Como elemento definitorio, presenta una serie de baquetones externos horizontales dispuestos a partir del borde, en la parte superior externa del cuerpo. Estos baquetones semejan estar realizados por presión durante el proceso de torneado, como así parecen demostrarlo las concavidades internas con que se corresponden. Además de como elemento decorativo, tendrían como funcionalidad aportar una mayor consistencia a la pieza en una de sus zonas más frágiles.

29. Fragmento de borde y cuello de jarra con baquetones externos. Pasta blanco grisáceo (K 31).

Posee tres baquetones horizontales dispuestos a partir de la parte externa del borde. Sobre las partes visibles se aplica un engobe de color tierra verde tostada (N 51). El cuello muestra engobe bruñido con trazos verticales en su cara externa.

Dim.: 7,9x6,3x0,9 cm. Diám. borde: 10,0.

Fig. 8. Nº Inv.: CL190. Sector Central. Nivel 2.

30. Fragmento de borde y cuello de jarra con baquetones externos. Pasta gris claro (L 31).

Posee cuatro baquetones horizontales. Sobre el alisado de la pieza se emplea un engobe mate en ambas caras de color ocre carne (N 45).

Dim.: 7,2x7,1x0,8 cm. Diám. borde: 11,0.

Fig. 8. Nº Inv.: CL61. Sector Central. Nivel 1.

31. Fragmento de borde y cuello de jarra con baquetones externos. Pasta pardo muy pálido (L 70).

Presenta cuatro baquetones horizontales en la parte externa. Posee además un alisado sobre el que se aplica una capa de engobe mate tanto en la cara interna como en la externa de color rosa (M 20).

Dim.: 6,0x7,8x0,8 cm. Diám. borde: 12,0.

Fig. 8. Nº Inv.: CL16. Sector Central. Nivel 1.

FORMA 10

Jarra de borde vuelto

Muestra un borde triangular vuelto, bajo el que se disponen uno o varios baquetones externos, que se traducen en una concavidad al interior. El cuerpo es sinuoso. El asa se aplica bajo el borde, presentando uno o varios rehundimientos longitudinales.

El diámetro del borde oscila entre 10 y 16 cm de diámetro.

Pasta ocre. Los materiales no plásticos aparecen mal calibrados, con tamaños variables: micas, cuarzos y partículas cerámicas. La cantidad de vacuolas es elevada, siendo de forma circular principalmente. Pasta dura y compacta.

Presenta alisado tanto en la parte interna como en la externa, mostrando ésta un mejor acabado, sobre las que se aplica una capa de engobe en las zonas visibles.

Muestra bruñidos verticales al exterior bajo el baquetón.

De la Peña evidencia este tipo en Pontevedra bajo el título de cerámica de pasta anaranjada en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 9, núm. 160).

32. Fragmento de borde, cuello y asa de jarra. Pasta tierra verde tostada (N 51).

Muestra baquetón horizontal en la parte externa bajo el borde. Tanto el exterior como el interior conservan restos de engobe mate de color tierra siena (R 40).

Dim.: 7,4x9,0x1,0 cm. Diám. borde: 15,4.

Fig. 8. N^o Inv.: CL213. Sector Central. Nivel 2.

33. Fragmento de borde y cuello de jarra. Pasta pardo muy pálido (M 67).

Muestra baquetón horizontal en la parte externa separado bajo el borde. Tanto el exterior como el interior conservan restos de engobe mate de color ocre (P 57). En la parte externa presenta además bruñidos verticales.

Dim.: 8,6x7,7x1,0 cm. Diám. borde: 12,0.

Fig. 8. N^o Inv.: CL176. Sector Norte. Nivel 1.

FORMA 11

Jarra de borde horizontal plano

Se caracteriza esta forma por su borde plano horizontal o ligeramente inclinado hacia el exterior de 1 a 2 cm. de ala, pico abierto, cuello troncocónico y asa con rehundimiento longitudinal.

Los diámetros de los bordes se sitúan sobre los 10-15 cm, mientras que los cuellos suelen rondar los 0,5 cm de grosor.

Pasta ocre o con núcleo gris de bocadillo, micácea fina, bastante dura y compacta.

El exterior luce un sutil afinado. El engobe, con las características habituales, recubre las partes externas e internas del borde y cuello.

Como elemento definitorio del tipo, además de su borde, debemos apuntar las profusas y finas acanaladuras horizontales externas en el cuello, de 1 mm. aproximado de separación, realizadas mediante la técnica del peinado.

Creemos en su funcionalidad en el servicio de mesa, debido a sus cuidados acabados y presentación, como contenedor de líquidos.

34. Fragmento de borde, asa y cuerpo de jarra. Pasta gris claro (M 31).

Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color tierra siena tostada (P 49).

El cuello aparece al exterior recubierto en su práctica totalidad con finas acanaladuras horizontales realizadas mediante peinado.

Dim.: 5,6x7,1x1,1 cm. Diám. borde: 14,0.

Fig. 9. Nº Inv.: CL232. Sector Central. Nivel 2.

35. Fragmento de borde, pico vertedor (mutilado) y cuerpo de jarra. Pasta gris (N 73).

Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color pardo muy pálido (M 70).

El cuello aparece exteriormente cubierto en su práctica totalidad con finas acanaladuras horizontales realizadas mediante peinado.

Dim.: 7,1x9,2x1,1 cm. Diám. borde: 11,0.

Fig. 9. Nº Inv.: CL233. Sector Central. Nivel 2.

FORMA 12

Botella

Se define este tipo por una embocadura estrecha y corta, cuello oblicuo tendente a la verticalidad y cuerpo globular. Son fácilmente diferenciables la zona del cuello de la del cuerpo, gracias a un hundimiento interno. Esta línea se constata también en la parte externa con baquetones y acanaladuras. Además debemos destacar el hecho de que apareciesen grandes cantidades de piezas fracturadas en esta zona, debido a su fragilidad.

Desgraciadamente no se conserva ningún ejemplar minimamente completo de este tipo, lo que nos impide verificar la existencia de asas. Sin embargo pensamos que sería bastante probable su presencia, ya que resultaría bastante incómodo la manipulación de estas piezas llenas de líquido sin un elemento de sustentación. Esta hipótesis se ve reforzada por el gran número de asas mutiladas recogidas en el yacimiento.

Al no contar con ningún perfil completo no podemos ofrecer dimensiones absolutas. Las bocas con que contamos rondan los 5-7 cm. de diámetro externo. Como hipótesis de partida pensamos que el cuerpo puede oscilar en torno a los 20 cm. de diámetro máximo, mientras que la altura de los tipos se aproximaría a los 30 cm.

Respecto a la pasta, seguimos con la tónica general para estas producciones: oxidantes ocre y reductoras grises y negras. Los componentes no plásticos siguen siendo los característicos: mica, cuarzo y restos cerámicos reutilizados. Algunos fragmentos presentan interior y exterior no coincidente.

La parte interna se muestra poco cuidada como es norma en recipientes cerrados, con abundantes líneas de torno. No así la cara externa, a la que tras el correspondiente alisado se le administra una capa de engobe bastante consistente.

La decoración se define en algunos casos por baquetones en la parte superior del cuerpo y cuello, que servirían además como elementos de refuerzo de las

piezas. Es habitual ver estas líneas enmarcando los motivos típicos acanalados: líneas horizontales, ondulados o zig-zags. Sobre ellos y cubriendo prácticamente la totalidad del exterior se disponen bruñidos verticales y oblicuos, que en muchos casos alisan el acanalado de los motivos antes descritos. Series de incisiones punzantes, unguilaciones y digitaciones suelen ser motivos también recurrentes.

No debió cambiar mucho la funcionalidad de estos objetos hasta nuestros días como contenedores de líquidos. Aunque su decoración y acabado nos hace pensar en su utilidad como cerámica de mesa, la cantidad de ejemplares exhumados permite entender su funcionalidad como piezas de despensa y almacenaje.

36. Fragmento de borde y cuello de botella. Pasta ocre carne (M 40).
Presenta engobe en el exterior tierra siena tostada (P 39). Sobre este engobe exhibe bruñidos verticales.
Dim.: 4,2x5,0x0,9 cm. Diám. interno boca: 3,2.
Fig. 9. N° Inv.: CL4. Sector Central. Nivel 1.
37. Fragmento de borde y cuello de botella. Pasta gris pardo claro (N 92).
Presenta engobe en el exterior y parte interna del borde gris oscuro (R 31).
Sobre este engobe se disponen bruñidos verticales.
Dim.: 4,6x6,0x0,6 cm. Diám. borde: 6,2.
Fig. 9. N° Inv.: CL202. Sector Central. Nivel 2.
38. Fragmento de cuello y cuerpo de botella. Pasta gris oscuro (R 73).
Motivos decorativos: friso formado por serie de ondulados acanalados entre dos baquetones horizontales. Bajo el inferior se disponen tres acanaladuras horizontales, todo ello en la parte superior del cuerpo. El resto de la pieza, cuello y cuerpo, aparece tratado con bruñidos verticales y oblicuos, que en zonas se superponen a la banda decorada.
Dim.: 5,6x7,9x1,0 cm.
Fig. 9. N° Inv.: CL15. Sector Central. Nivel 1.

FORMA 13

Lebrillo

Por lebrillo distinguimos un tipo de vasija grande o barreño de boca ancha. Se encuentra integrado este tipo por unos caracteres morfológicos totalmente homogéneos: su borde se caracteriza por presentar un baquetón externo. Las paredes son rectas, tendentes a exvasarse, y la base plana.

Muestran estas piezas una cierta paridad modular. Los diámetros máximos —extrapolables a los bordes— se sitúan aproximadamente entre los 25 y los 50 cm., mientras que las alturas, no tan bien documentadas, se encontrarían por debajo de esta cifra. Las bases se sitúan entre los 8-22 cm. de diámetro.

Las pastas manifiestan cocciones reductoras y oxidantes. Los materiales no plásticos aparecen mal calibrados, con tamaños variables (algunos mayúsculos) predominando las micas, cuarzos y componentes cerámicos. La cantidad de vacuolas es también considerable, factores estos que contribuyen a la mala calidad de los acabados, destacando sin embargo su gran dureza y compactación. Son frecuentes también las pastas denominadas «de bocadillo», de núcleo gris y caras ocre, fruto de un fallo producido durante el proceso de cocción.

Pese a su acabado abrupto, son piezas que presentan un tratamiento exterior basado en el afinado y el bruñido, sobre el que se aplica una película de engobe en ambas caras. Tanto las gamas tonales (ocres y grises) como las texturas (afinados y bruñidos) se encuentran dentro de las líneas generales de los tipos vistos.

Son escasas las variables decorativas observadas en este tipo. Destaca el baquetón externo del borde, que suele ir acompañado de líneas horizontales a base de acanalados, y en algunos casos con incisiones punzantes, unguilaciones o digitaciones. También encontramos algún ejemplar con gran parte de la pared externa decorada con acanalados y ondulados. En el interior suele traducirse en una serie de acanaladuras realizadas también mediante incisión, formando ondulados horizontales (esta es la tendencia predominante), bien simples, bien sobre líneas incisivas horizontales, zig-zags también horizontales u ondulados combinados con zig-zags, todos a la altura del baquetón, aunque también pueden carecer de ornamento. El acabado resulta poco cuidado en muchos de los casos, lo que no impide que se utilice engobe, que en recipientes pequeños puede ir bruñido a base de bandas horizontales en el interior.

Pensamos que su función sería polivalente tal como demuestra la tradición popular, dándole uso en tareas diversas tales como la matanza del cerdo, servicio de mesa o en la cocina (GARCÍA ALÉN, 1983: Vol. I, 94), sirviendo en general como gran contenedor de uso cotidiano.

De la Peña documenta este tipo en Pontevedra, bajo la denominación genérica de cerámica de pasta anaranjada, en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 9, núms. 155-156, 158-159). Contamos con datos de la aparición de este tipo en Baiona (Pontevedra) y Noia (A Coruña), aunque pensamos que su presencia en el territorio noroccidental debe ser mucho más amplia.

39. Perfil completo de lebrillo de pasta color tierra verde tostada (N 51).
Presenta engobe en la cara interna y superior de la externa de color tierra ocre carne (N 40). En el interior este engobe aparece bruñido por bandas horizontales.
Dim.: 9,6x11,0x1,1 cm. Diám. borde: 26,0. Diám. base: 12,0.
Fig. 10. N^o Inv.: CL192. Sector Central. Nivel 2.

40. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta rosa carne (L 35).
Presenta engobe en ambas caras de color rosa (M 20). Presenta acanaladuras externas en el baquetón y ondulado horizontal inciso en el interior.
Dim.: 9,5x19,1x1,1 cm. Diám. borde: 42,0.
Fig. 10. N^o Inv.: CL105. Sector Oeste. Nivel 1.
41. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta color gris oliva muy oscuro (T 92).
Presenta engobe en ambas caras de color pardo gris muy oscuro (T 73). El baquetón, aún no desarrollado, lo sustituye un borde triangular vuelto.
Dim.: 7,8x12,8x1,5 cm. Diám. borde: 42,0.
Fig. 10. N^o Inv.: CL50. Sector Central. Nivel 1.
42. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo. Pasta en bocadillo de núcleo pardo muy pálido (L 70) y exterior también pardo muy pálido (L 67).
Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color pardo muy pálido (M 67). Contiene cuatro acanaladuras horizontales en el baquetón externo del borde. En la parte interna presenta ondulado horizontal inciso.
Dim.: 7,1x10,8x1,2 cm. Diám. borde: 44,0.
Fig. 10. N^o Inv.: CL70. Sector Oeste. Nivel 1.
43. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo con pasta tierra verde tostada (M 49).
Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color rojo inglés claro (N 20). Muestra acanalado inciso en zig-zag en la parte interna del borde y unguilaciones en el baquetón exterior del borde bajo una línea acanalada.
Dim.: 5,8x9,9x1,5 cm. Diám. borde: 34,6.
Fig. 11. N^o Inv.: CL92. Sector Oeste. Nivel 1.
44. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo. Pasta tierra verde tostada (M 53).
Presenta engobe en la parte interna y externa de color tierra siena natural clara (N 37). Muestra acanalado inciso en zig-zag en la parte interna del borde.
Dim.: 5,4x10,1x1,1 cm. Diám. borde: 26,0.
Fig. 11. N^o Inv.: CL69. Sector Oeste. Nivel 1.
45. Fragmento de borde de lebrillo de pasta amarillo pálido (L 57). Cocción oxidante.
Presenta engobe tanto en la cara interna como externa de color ocre carne (M 40). Posee tres acanaladuras horizontales en el baquetón externo.
Dim.: 5,1x11,3x1,5 cm. Diám. borde: 36,8.
Fig. 11. N^o Inv.: CL71. Sector Oeste. Nivel 1.
46. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo. Pasta en bocadillo de núcleo rosa (L 33) exteriores pardo muy pálido (M 67).

Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color pardo muy pálido (M 67). Muestra acanaladura horizontal sobre el baquetón externo. A modo de decoración presenta dos acanaladuras incisas horizontales en la parte interna, sobre las que se dispone un ondulado horizontal.

Dim.: 2,9x8,9x1,4 cm. Diám. borde: 34,0.

Fig. 11. N^o Inv.: CL95. Sector Oeste. Nivel 1.

47. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta color pardo muy pálido (M 67).

Presenta engobe en ambas caras de color ocre carne (M 40). Como elementos decorativos presenta incisión ondulada horizontal en la parte interna del borde y unguilaciones en el baquetón exterior del borde.

Dim.: 2,3x14,2x1,2 cm. Diám. borde: 35,0.

Fig. 11. N^o Inv.: CL85, CL99. Sector Oeste. Nivel 1.

48. Fragmento de cuerpo y base (plana) de lebrillo con pasta tierra verde tostada (M 50).

Presenta engobe en ambas caras de color rojo inglés claro (N 19).

Dim.: 6,1x12,8x1,9 cm. Diám. base: 12,0.

Fig. 12. N^o Inv.: CL96. Sector Oeste. Nivel 1.

FORMA 14

Cuenco con engobe bruñido

Presenta un cuerpo semiesférico acabado en borde redondeado, ligeramente engrosado, delimitado por una acanaladura externa. La base es plana con pie de galleta.

La apertura del borde oscila en torno a los 17-18 cm. de diámetro, mientras que la altura rondaría los 8-10 cm. aproximadamente. Bases sobre los 5-6 cm. de diámetro.

Cocciones tanto reductoras como oxidantes. Los materiales no plásticos aparecen mal calibrados, con tamaños variables: micas, cuarzos y partículas cerámicas. La cantidad de vacuolas es también amplia. Pese a la tosca calidad en los acabados, destacan su dureza y solidez.

En la cara interna se aplica una película de engobe que posteriormente es bruñido por bandas horizontales. Aunque el exterior carece de engobe, si presenta rasgos de haber sido alisado, además de poseer una acanaladura marcando la diferencia entre borde y cuerpo. Debemos pensar más en la utilidad de este engobe bruñido como modo de evitar la adherencia de alimentos a la superficie en ciertas circunstancias, que como finalidad decorativa.

Probablemente estemos ante un servicio de mesa, sin descartar su funcionalidad como elemento de cocina.

49. Perfil completo de cuenco. Pasta rosa (M 20).
Presenta engobe rojo inglés (R 19) en ambas caras, siendo bruñido en el interior con bandas horizontales.
Dim.: 8,0x11,0x0,9 cm. Diám. borde: 18,0. Diám. base: 6,0.
Fig. 12. N° Inv.: CL124. Sector Oeste. Nivel 1.
50. Fragmento de borde y cuerpo de cuenco de pasta gris pardo claro (N 92).
Presenta engobe bruñido a base de líneas horizontales en la parte interna de color gris muy oscuro (S 73).
Dim.: 6,0x9,3x0,7 cm. Diám. borde: 17,0.
Fig. 12. N° Inv.: CL212. Sector Central. Nivel 2.
51. Fragmento de borde y cuerpo de cuenco de pasta tierra ocre carne (N 40).
Muestra líneas horizontales en la parte interna realizadas a partir de un engobe bruñido, causando un cierto brillo. Color: rojo inglés (P 19).
Dim.: 5,6x7,1x0,7 cm. Diám. borde: 18,0.
Fig. 12. N° Inv.: CL82. Sector Oeste. Nivel 1.
52. Fragmento de borde y cuerpo de cuenco de pasta tierra verde tostada (M 50).
Presenta líneas horizontales en la parte interna realizadas a partir de un engobe bruñido, lo que produce en la pieza un cierto brillo y un cambio de tonalidad tierra de sombra (T 51)-.
Dim.: 5,3x6,3x0,8 cm. Diám. borde: 18,2.
Fig. 12. N° Inv.: CL63. Sector Central. Nivel 1.
53. Fragmento de cuerpo y base (fondo cóncavo redondeado) de cuenco de pasta ocre carne (M 45).
Presenta engobe bruñido en la cara interna a modo de líneas horizontales.
Dim.: 5,5x10,4x25,0 cm. Diám. base: 6,2.
Fig. 13. N° Inv.: CL269. Sector Central. Nivel 2.
54. Fragmento de cuerpo y base (pie de galleta) de cuenco. Pasta color pardo muy pálido (L 70).
Presenta engobe en ambas caras de color amarillo rojo (M 57).
Dim.: 4,4x9,4x1,1 cm. Diám. base: 6,2.
Fig. 13. N° Inv.: CL13. Sector Central. Nivel 1.
55. Fragmento de cuerpo y base (pie de galleta) de cuenco de pasta rosa carne (L 35).
Presenta engobe en ambas caras, aunque el exterior aparezca peor aplicado, de color gris rojo oscuro (R 30). En la parte interna muestra su característico engobe bruñido a base de líneas horizontales.
Dim.: 4,0x1,1x2,0 cm. Diám. base: 6,0.
Fig. 13. N° Inv.: CL271. Sector Norte. Nivel 2.

FORMA 15

Cuenco de borde horizontal plano

Contamos con varios bordes y cuerpos de esta forma, caracterizada por su delgadez y por poseer un borde horizontal totalmente plano de entre 1 y 3 cm. de ala. Poco podemos decir de su cuerpo y base debido a la mutilación de los ejemplares. Aún así, pensamos que el primero sería troncocónico, debido a su disposición tendente a la verticalidad, y la segunda probablemente plana ya que aparecen bases mutiladas de estas características, con pastas muy semejantes a las correspondientes de estos bordes.

Los diámetros de los bordes se sitúan aproximadamente entre los 20 y 25 cm.

La pasta es ocre micácea fina y bastante dura. Los núcleos suelen ser bastante uniformes, aunque también pueden aparecer pastas en bocadillo. Las partículas micáceas, cuarcíticas y cerámicas, aparecen bien calibradas y son de tamaño menudo. Se reducen las vacuolas tanto en cantidad como en tamaño respecto a otros tipos de características similares.

El afinado es bastante uniforme preparando la superficie para la óptima adhesión del engobe.

Respecto a la decoración, destacan las de incisiones en el ala horizontal del borde, realizadas mediante un objeto punzante. Mencionamos también las acanaladuras horizontales en la parte exterior del cuerpo.

Pensamos que pueden pertenecer al servicio de mesa debido a sus cuidados acabados y presentación, realizando funciones de contenedor de líquidos y sólidos.

56. Fragmento de borde y cuerpo. Pasta pardo muy pálido (M 70).
Presenta engobe tanto en la parte interna como externa de color amarillo rojo (M 57). El borde plano permite la decoración a base de incisiones punzantes. Estas se disponen en dos series concéntricas.
Dim.: 2,9x7,1x1,1 cm. Diám. borde: 23,0.
Fig. 13. N° Inv.: CL3. Sector Central. Nivel 1.
57. Fragmento de borde y cuerpo. Pasta en bocadillo con núcleo gris claro (M 73).
Posee engobe tanto en la parte interna como externa de color gris pardo claro (N 70). Presenta serie de incisiones punzantes en el borde. El cuerpo muestra series de acanalados horizontales al exterior.
Dim.: 2,3x6,6x0,9 cm. Diám. borde: 20,0.
Fig. 13. N° Inv.: CL327. Sector Este. Nivel 2.

FORMA 16

Plato de borde engrosado

Borde engrosado dispuesto hacia el exterior, cuerpo oblicuo y base plana.

A partir de nuestro ejemplar, estimamos un diámetro de borde de menos de 25 cm. y de base de menos de 10.

La pasta es ocre micácea bastante fina, con restos de partículas cerámicas, bastante dura, compacta y relativamente fina. Estampa con gran cantidad de vacuolas circulares.

El exterior aparece afinado, aún conservando señaladas marcas de torno, sobre el que se extiende una adherente capa de engobe mate en ambas faces.

A modo de decoración presenta una línea acanalada separando el borde del cuerpo en la parte interna.

Tendría función probable dentro del servicio de mesa.

58. Perfil completo de plato. Pasta color pardo muy pálido (M 67).

Presenta engobe en ambas caras de color tierra siena natural (N 55). Una acanaladura horizontal separa el borde del cuerpo en su parte interna.

Dim.: 5,5x10,6x0,8 cm. Diám. borde: 23,0. Diám. base: 8,6.

Fig. 10. N^o Inv.: CL177. Sector Norte. Nivel 1.

FORMA 17

Plato de borde biselado y cuerpo exvasado

El borde no aparece diferenciado y remata en labio biselado. Cuerpo flexionado y abierto.

El diámetro de borde es de unos 20 cm. y la base de unos 10 cm. de diámetro.

La pasta es gris micácea y cuarcítica, bastante grosera para tratarse de un servicio de mesa.

El exterior presenta gama tonal más oscura que el interior. Muestra afinado y engobe en ambas caras. Carece de decoración.

Su función tendría correspondencia con el servicio de mesa de forma genérica.

59. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta gris (P 73).

Muestra engobe interno de color tierra siena tostada (P 49). El interior presenta engobe bruñido a base de bandas horizontales. Revela signos de carbonización en ambas caras.

Dim.: 4,7x9,2x0,6 cm. Diám. borde: 20,6.

Fig. 14. N^o Inv.: CL244. Sector Central. Nivel 2.

60. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta color gris claro (M 92).

Presenta afinado y engobe en ambas caras de color pardo pálido (M 71).

Dim.: 3,5x9,5x0,9 cm. Diám. borde: 20,0.

Fig. 14. N^o Inv.: CL199. Sector Central. Nivel 2.

Piezas de atribución probable o indeterminada

Incluimos en este apartado una cantidad de material heterogéneo de piezas de cerámica común regional. Si por algo podríamos definir este conjunto sería por la fragmentación o la carencia de algún carácter capaz de proporcionar una identificación formal segura. Sin embargo, y debido a la elevada cantidad de piezas mutiladas aparecidas en el yacimiento, de características similares a las aquí representadas, nos vemos en la obligación de exponer una aproximación a su estudio.

Corresponderían estas piezas a recipientes cerrados, con cuerpos globulares o troncocónicos según los casos. Sería lógico pensar, en base a su amplia representación, y caracterización formal, en la posibilidad de adscripción tanto a alguno de los tipos de jarras o de botella.

De la Peña documenta alguna forma que bien podría corresponderse con algunas de las aquí mencionadas bajo la denominación de cerámicas de pasta gris en Pontevedra, en rellenos de finales del siglo XVI (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 5, núm. 166), y en rellenos de finales del siglo XVII (PEÑA SANTOS, 1995: Fig. 8, núms. 152, 153).

61. Fragmento de cuello y cuerpo de posible jarra o botella. Pasta rosa (L 47). La parte externa conserva engobe ocre oro tostado (R 50) sobre el que se añadieron bruñidos verticales y oblicuos. Presenta tres baquetones externos apenas insinuados, que marcan la línea de inflexión entre el cuello y el cuerpo.
Dim.: 5,1x8,5x1,1 cm.
Fig. 14. Nº Inv.: CL17. Sector Central. Nivel 1.
62. Fragmento de cuerpo correspondiendo a la parte superior, fracturada a la altura del cuello, de posible jarra o botella. Pasta pardo muy pálido (L 70). Contiene serie de unguilaciones en la parte superior. Entre ésta y dos acanaladuras horizontales, se dispone un zig-zag bruñido sobre el engobe aplicado en su cara externa, de color ocre carne (N 45).
Dim.: 2,3x6,7x0,7 cm.
Fig. 14. Nº Inv.: CL59. Sector Central. Nivel 1.
63. Fragmento de cuerpo y base. Pasta pardo muy pálido (L 67). Presenta engobe bruñido en el exterior, tierra verde tostada (N 49), a base de trazos verticales. La parte interna exhibe marcas de torno.
Dim.: 10,6x10,3x1,6 cm. Diám. base: 9,0.
Fig. 14. Nº Inv.: CL218. Sector Central. Nivel 2.
64. Fragmento de cuerpo globular y base plana. Posible jarra, botella u olla. Pasta gris pardo claro (N 92).

Presenta engobe bruñido en el exterior, tierra verde tostada (M 53), a base de trazos verticales. Éstos están cubiertos en algunas zonas por restos de hollín. La parte interna muestra marcadas marcas de torno.

Dim.: 9,6x9,0x1,5 cm. Diám. base: 9,0.

Fig. 15. N^o Inv.: CL260. Sector Central. Nivel 2.

65. Fragmento de cuerpo y base de recipiente cerrado. Pasta amarillo pálido (K 71).

Muestra engobe en el exterior gris pardo claro (N 70) sobre el que se ha realizado un bruñido traducido en bandas horizontales brillantes color tierra de sombra (P 71).

Dim.: 5,1x8,2x1,4 cm. Diám. base: 9,8.

Fig. 15. N^o Inv.: CL110. Sector Oeste. Nivel 1.

66. Fragmento de cuerpo y base de recipiente cerrado. Pasta ocre carne (M 45).

Presenta engobe en el exterior tierra verde tostada (N 49). Sobre este engobe presenta trazos verticales realizados mediante bruñido.

Dim.: 5,0x10,6x1,5 cm. Diám. base: 8,8.

Fig. 15. N^o Inv.: CL97. Sector Oeste. Nivel 1.

67. Fragmento de cuerpo (globular) y base (pie en galleta) de pequeño recipiente cerrado. Pasta color pardo muy pálido (M 70).

La práctica totalidad del fragmento aparece carbonizado en ambas superficies, proporcionándole un color gris muy oscuro (T 73). Se observa un engobe externo sobre el que se aprecian bruñidos verticales y oblicuos. Conserva concreciones en el interior.

Dim.: 4,9x7,0x0,8 cm. Diám. base: 4,8.

Fig. 15. N^o Inv.: CL12. Sector Central. Nivel 1.

4. CERÁMICA COMÚN DE PASTAS ROJAS

Bajo esta denominación ubicamos una familia cerámica claramente diferenciada. Se caracteriza principalmente por el color vivo de su pasta y por la relativa delgadez de sus paredes (5-6 cm. aproximadamente). Esta pasta roja resulta especialmente dura y compacta, lo que no impide que sea particularmente fina en cuanto a textura y corte. Apenas presenta vacuolas y el calibrado de los materiales no plásticos resulta óptimo. Éstos se componen de pequeñas partículas de mica, cuarzo y calcita principalmente.

Destaca también el afinado de las superficies de estas piezas, el cual suele estar cubierto por un engobe en la zona visible. En los lebrillos, este afinado aparece bruñido.

De los escasos fragmentos que encontramos de esta familia distinguimos cuatro formas diferenciadas: jarra, botella, lebrillo y cuenco. Además de estas

formas reconocibles, contamos con algunos fragmentos indeterminados pertenecientes a la base. Por sus desarrollos y dimensiones, pensamos que podrían corresponder a alguna de las formas anteriormente citadas (jarras, lebrillos...)

Encontramos un cierto parecido entre estas formas y algunas de la serie de cerámica acastañada u ocre, tanto en lo formal como en lo tocante a los procesos de fabricación, diferenciándose de ésta principalmente por un acabado y técnica bastante más depurados.

La escasez de ejemplares encontrados de esta familia, en proporción a las anteriores, junto al análisis de las pastas, nos llevan a especular con una fabricación foránea. Sin poder precisar un origen concreto, manejamos como hipótesis de procedencia el área levantina —de esta zona es característico el tipo de cuenco de fondo convexo aparecido (núm. 74)— o algún alfar meseteño.

Cronológicamente habría que ubicar esta producción entre los siglos XVI y XVII.

Jarra

68. Fragmento de borde, cuello y asa de jarra. Pasta tierra siena natural clara (N 37).

Presenta borde engrosado. El asa cuenta con rehundimiento longitudinal.

Dim.: 6,1x7,4x1,2 cm.

Fig. 15. Nº Inv.: CL318. Sector Norte. Nivel 2.

69. Fragmento de borde y cuello de jarra. Pasta tierra siena natural (N 59).

Presenta borde engrosado y baquetón externo en el cuello. Engobe tierra siena (R45).

Dim.: 6,8x7,6x0,8 cm. Diám. borde: 96,0

Fig. 15. Nº Inv.: CL229. Sector Central. Nivel 2.

Botella

70. Fragmento de borde y cuello de botella. Pasta de bocadillo gris (N 73).

Presenta engobe en el exterior tierra siena natural clara (N 37).

Dim.: 2,5x3,7x0,8 cm. Diám. borde: 3,0.

Fig. 16. Nº Inv.: CL27. Sector Central. Nivel 1.

Lebrillo

71. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta ocre (P 59).

Presenta engobe bruñido gris (P 51) en la cara interna, a base de bandas horizontales.

Dim.: 4,1x15,0x1,0 cm. Diám. borde: 42,0.

Fig. 16. Nº Inv.: CL179. Sector Norte. Nivel 1.

72. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta ocre carne (N 40).
Presenta engobe bruñido tierra siena natural clara (N 37) en la cara interna, a base de bandas horizontales.
Dim.: 3,4x14,8x1,0 cm. Diám. borde: 28,0.
Fig. 16. N° Inv.: CL325. Sector Norte. Nivel 2.
73. Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo de pasta tierra siena natural clara (N 37).
Muestra acanaladura externa en el baquetón. Presenta engobe bruñido tierra siena natural clara (N 37) en la cara interna, compuesta por bandas horizontales.
Dim.: 2,4x9,5x1,1 cm. Diám. borde: 28,0.
Fig. 16. N° Inv.: CL39. Sector Central. Nivel 1.

Cuenco

74. Perfil casi completo de cuenco. Pasta tierra ocre carne (N 40).
Presenta una acanaladura externa diferenciando el borde del cuerpo y otra inferior delimitando éste con el fondo que no es totalmente plano, sino tendente a la convexidad, proporcionándole cierta inestabilidad a la pieza. El interior presenta un engobado mate tierra siena tostada (P 37). Muestra restos de carbonización en la parte externa de la base, afectando a la interna, lo que denuncia una exposición al fuego.
Dim.: 6,4x12,3x0,8 cm. Diám. borde: 18,8. Diám. base: 1,0.
Fig. 16. N° Inv.: CL25. Sector Central. Nivel 1.

5. ANFORETAS

Contamos en Rianxo con ejemplares de la conocida como «anforeta de Indias», relacionada con la colonización española de América. El color de las piezas oscila, en general, entre los tonos rojizos, aunque los hay blanquecinos. En éstos últimos se aprecia que el alma es rojiza y que lo blanquecino es una delgada película presente en la superficie de ambas caras, lo que indica una cocción defectuosa. Las pastas son homogéneas, compactas, de grano fino y no presentan, en general, impurezas tales como arenas de cuarzo, mica u otros desgrasantes (FARIÑA *et alii*, 1973: 87). Si bien esta descripción, junto a las medidas presentadas, se adecúa a las de nuestros ejemplares, decir que los exhumados en Rianxo cuentan con calcita, cuarzo y materiales cerámicos reutilizados como desgrasantes. Otras diferencias, de tipo morfológico, son la ausencia del engrosamiento del borde que se aprecia en los materiales estudiados por Fariña (FARIÑA *et alii*, 1973: núms. 1-4, 6-7, 10) y la presencia de un asa mutilada de pasta de similares características, que asociamos con este tipo.

Tenemos cuatro ejemplares de borde simple y diámetro similar a los conocidos (núms. 75-78) y otro con un diámetro de borde considerablemente mayor (núm. 79).

Además incluimos una curiosa pieza esférica de pasta de similares características (núm. 80). Entre sus posibles funciones, señalamos como hipótesis la de opérculo globular de anforeta, debido a su peso y forma, con un óptimo acople en la boca de los ejemplares.

75. Dos fragmentos de borde, cuello y cuerpo de anforeta. Núcleo pardo muy pálido (M 69) y exterior amarillo pálido (K 71). Presenta rebabas en la unión interna entre cuello y cuerpo.
Dim.: 4,8x7,4x0,9 cm. Diám. borde: 7,2.
Fig. 17. Nº Inv.: CL156, CL157. Sector Norte. Nivel 1.
76. Fragmento de cuello, cuerpo y asa de anforeta. Núcleo pardo muy pálido (M 69) y exterior pardo pálido (M 71). Muestra rebabas en la parte interna entre cuello y cuerpo.
Dim.: 8,4x10,8x0,9 cm. Diám. externo cuello: 5,4.
Fig. 17. Nº Inv.: CL256. Sector Central. Nivel 2.
77. Fragmento de cuello y cuerpo de anforeta. Núcleo ocre amarillo claro (K 75) y exterior amarillo pálido (K 71). Presenta rebabas bajo la unión del cuello y el cuerpo.
Dim.: 7,1x10,0x0,7 cm. Diám. externo cuello: 8,0.
Fig. 17. Nº Inv.: CL257. Sector Central. Nivel 2.
78. Fragmento de cuello y cuerpo de anforeta. Pasta pardo muy pálido (L 70).
Dim.: 4,2x5,8x0,6 cm. Diám. externo cuello: 5,2.
Fig. 17. Nº Inv.: CL55. Sector Central. Nivel 1.
79. Fragmento de borde y cuerpo de anforeta o ánfora. Pasta de núcleo pardo muy pálido (M 67) y exterior amarillo pálido (L 75).
Dim.: 5,8x8,0x1,4 cm. Diám. borde: 21,0.
Fig. 17. Nº Inv.: CL5. Sector Central. Nivel 1.
80. Esfera maciza compuesta por pasta de similares características que las anteriores piezas; amarillo pálido (K 71). Exterior anfractuoso con una muesca de 4x2 cm, fruto de un acabado poco cuidado y un cierto rodaje.
Dim.: 6,4x5,9x6,4 cm. Diám.: 6,4. Peso: 315 g.
Fig. 17. Nº Inv.: CL167. Sector Norte. Nivel 1.

6. CERÁMICA SEVILLANA

Englobamos en este grupo una serie de platos y una fuente de procedencia sevillana. Se caracterizan por su vidriado y decoración a base de trazos de

manganeso en su interior. La pasta es dura y compacta, presentando vacuolas. Los materiales no plásticos son abundantes y se distribuyen perfectamente. Estos se componen calcita, cuarzo y cerámica, llamando la atención una serie de puntos negros.

El tipo de plato se define por una base cóncava, que llega a convertirse en umbo en algunas variantes, paredes rectas divergentes terminadas en ala, marcada al interior por una arista; y borde indiferenciado de labio redondeado. Las pastas más frecuentes muestran tonalidades amarillentas y textura compacta. Están totalmente cubiertos por vedrío melado y decorados por trazos de manganeso en la cara interna; los motivos más frecuentes son geométricos: círculos, espirales, retículas, mientras que los vegetales estilizados: flores, roleos, son menos utilizados. Estos platos son de origen sevillano, produciéndose hallazgos por toda la ciudad, y alcanzan una notable difusión: Alcalá de Guadaíra, Sevilla, Benocaz, Cádiz, Silves, llegando al Norte de África con la expansión portuguesa y a América tras la conquista (HUARTE CAMBRA, *et alii*, 1999b: 152, Fig. 2). Se correspondería este tipo con nuestros ejemplares núms. 82-84.

Según estas autoras, las fuentes vidriadas suelen estar modeladas en pastas rojas con desgrasantes finos o medios, y totalmente cubiertas por vedrío melado. Algunas piezas combinan el vedrío melado con otro verde diluido, añadiendo un factor decorativo al mero carácter funcional del tratamiento. Se distinguen dos tipos, ambos con repié anular (HUARTE CAMBRA, *et alii*, 1999b: 152-153, Fig. 3). Contamos con un ejemplar de estas características (núm. 81)

Éstas producciones se encuentran bien datadas en Sevilla con la existencia de paquetes cerámicos homogéneos: los materiales más antiguos estarían fechables en la segunda mitad del XIV, otro corte señalaría el periodo de transición entre el siglo XIV y el XV y pertenecientes al XV se situarían varios paquetes (HUARTE CAMBRA, *et alii*, 1999b: 159).

Fuente

81. Fragmento de base de fuente (pie anular). Pasta rosa (M 20).
Presenta vedrío melado en ambas caras, teniendo la interna decoración a base de trazos rectos.
Dim.: 2,1x11,2x1,0 cm. Diám. base: 8,2.
Fig. 18. Nº Inv.: CL380. Sector Central. Nivel 4.

Plato con ala y arista interna

82. Perfil completo de plato conformado por dos fragmentos. Pasta pardo muy pálido (M 67).
Presenta ala en la parte interna del cuerpo de 5,7 cm de anchura hasta la altura del borde. Posee vidriado por ambas caras, teniendo la interna

decoración a base de trazos de manganeso rectos y curvos. Presenta una perforación a la altura de la base.

Dim.: 4,5x15,4x1,4 cm. Diám. borde: 27,0. Diám. base: 5,0.

Fig. 18. Nº Inv.: CL158, CL160. Sector Norte. Nivel 1.

83. Tres fragmentos de borde y cuerpo de plato. Pasta tierra siena tostada (M 37).

Presenta ala en la parte interna del cuerpo de 4,8 cm de anchura hasta la altura del borde. Posee vidriado por ambas caras, teniendo la interna decoración a base trazos de manganeso: en retícula y curvos.

Dim.: 2,3x14,6x0,7 cm. Diám. borde: 23,0.

Fig. 19. Nº Inv.: CL56, CL58. Sector Central. Nivel 1. CL408. Sector Norte. Nivel 4.

84. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta tierra siena tostada (M 39).

Presenta ala en la parte interna del cuerpo de 4,6 cm de anchura hasta la altura del borde. Posee vidriado por ambas caras, con decoración con líneas de manganeso en la interna.

Dim.: 2,9x8,0x0,8 cm. Diám. borde: 22,0.

Fig. 19. Nº Inv.: CL265. Sector Central. Nivel 2.

Plato de borde biselado

85. Dos fragmentos de borde y cuerpo de plato de borde biselado. Pasta tierra siena natural clara (N 39).

Presenta vidriado en la cara interna con motivos vegetales como decoración en manganeso.

Dim.: 4,9x18,4x1,1 cm. Diám. borde: 26,0.

Fig. 20. Nº Inv.: CL51, CL60. Sector Central. Nivel 1.

7. CERÁMICA ARAGONESA

Bajo esta denominación denominamos una serie de vajillas de pasta clara (rosa o amarillo pálido), con vidriado cubriente, decoración generalmente por la cara visible e impermeabilización total de su superficie, procedentes de los alfares aragoneses. Las pastas son duras, depuradas, porosas, de textura fina, fractura quebrada fina y con materiales no plásticos apenas perceptibles y bien calibrados (cerámicos y calcínicos).

A finales del siglo XV la influencia de la cerámica valenciana de Manises introducirá dos series nuevas en la turolense: la «serie azul» procedente de la utilización de óxido de cobalto y la «serie bicolor» verde-morado tradicional (ÁLVARO ZAMORA, 1999: 229). Desde el siglo XVI se acudirá al uso efectista de pinceles gruesos y finos (ÁLVARO ZAMORA, 1999: 231). La vajilla dorada de

formas abiertas (platos, escudillas, cuencos) de Muel (o «tipo Muel») presenta también decoración en sus reversos, tal como sucede en el resto del reflejo metálico peninsular. En lo concerniente a las escudillas, estas también muestran decoradas sus asas u orejas, que pueden estar moldeadas en forma rectangular o triangular de tamaño pequeño o grande y de perfil recto, lobulado o festoneado en relieve (ÁLVARO ZAMORA, 1999: 239). Desde el primer cuarto de siglo XVII aparecen los *temas de inspiración catalana*, traídos por los alfareros de esta procedencia, con orlas tan típicas como la llamada de «la corbata», de hojas aflecadas, triángulos escalonados, rombos curvos cruzados por aspas, curvas enlazadas por líneas onduladas u otros diseños geométricos simples que, como cenefas, perfilan las piezas acompañando un tema principal vegetal o figurativo, de tipo naturalista-simplificado o heráldico. Otros repertorios de este mismo alfar, reinterpretados por estos primeros alfareros-repobladores, se encuentran dentro de una *influencia talaverana*, reflejando así la importancia que tuvo la loza de Talavera de la Reina en la época. Proceden de esta serie, además de la «tricolor» (azul-naranja-morado), la denominada de «los helechos»; motivo de inspiración chinesca, que viene unida a otros temas vegetales (flores y frutos) (ÁLVARO ZAMORA, 1999: 259). A partir de la segunda mitad del seiscientos se dibujarán otras series derivadas de las anteriores (catalana y talaverana), muy populares y fáciles en su trazado, apoyadas sobre todo en el contraste entre pinceladas gruesas y muy finas, o entre la precisión de algunos óxidos (el de manganeso) y la mayor difuminación de otros (sobre todo el de cobre). En algunas vajillas tienen especial protagonismo las orlas, que suelen acompañar a un tema central, menudo, quedando entre ambos un amplio espacio blanco; las hay geométricas de ondas encajadas, festones, rombos cruzados por aspas, triángulos, rasgos paralelos y escamas solas o agrupadas en varias filas; o bien son vegetales, de matas y hojas carnosas enrolladas. Estas series decoran buena parte de la vajilla de mesa más corriente (platos, cuencos y jarros) de Muel y de otros alfares del Huerva, entre ellos Botorríta (ÁLVARO ZAMORA, 1999: 261). Durante el siglo XVIII se desarrollan temas solares, es decir, los que irradian desde el centro de la pieza. En azul encontramos, como en Teruel, el tema de la hoja-ala en la cenefa (SESEÑA DÍEZ, 1994: 613).

Esta breve introducción sirve para ilustrar la posible ubicación cronológica y estilística de algunos de nuestros ejemplares. Sin embargo, aún contando con elementos decorativos característicos tales como orlas, ondas, festones, motivos geométricos y vegetales, la fragmentación de los materiales impide ver el desarrollo general de los conjuntos, limitando una mayor aproximación.

SERIE BICOLOR AZUL-MORADO

Cuenco

86. Fragmento de borde y cuerpo de cuenco carenado o escudilla. Presenta dos asas u orejas, una sobre otra, moldeadas de forma triangular. Pasta amarillo pálido (K 71).

Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con azul y morado por matices cromáticos. En la externa conserva restos de decoración en azul muy deteriorada. Se representan líneas concéntricas con pinceladas gruesas y finas en la orla superior del recipiente. En la parte media tenemos motivos vegetales esquemáticos. Dim.: 4,2x6,4x0,8 cm. Diám. borde: 19,0.

Fig. 20. N^o Inv.: CL389. Sector Central. Nivel 4.

87. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta amarillo pálido (L 75). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con tonos azules y morados. Serie de motivos vegetales en el fondo entre líneas concéntricas.

Dim.: 1,8x7,6x0,9 cm. Diám. base: 8,6.

Fig. 20. N^o Inv.: CL410. Sector Central. Nivel 4.

88. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta ocre amarillo claro (K 75). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con tonos azules y morados. Motivos vegetales en el fondo rodeados por líneas concéntricas en el cuerpo. En la externa presenta restos de decoración en azul muy deteriorada.

Dim.: 1,9x7,9x0,9 cm. Diám. base: 7,0.

Fig. 21. N^o Inv.: CL381. Sector Central. Nivel 4.

Plato

89. Perfil completo de plato. Pasta ocre amarillo claro (K 75). Presenta un pequeño resalte en la parte interna del cuerpo. Sobre el esmaltado blanco, que cubre ambas superficies, se decora la parte interna con azul y morado, y la externa con reflejo metálico, muy deteriorado. Se observa una orla superior con motivos figurativos entre líneas concéntricas. El plato presenta una perforación en la parte mutilada izquierda de la pieza y a dos cm del borde. Producción característica del siglo XVII.

Dim.: 5,4x17,1x1,0 cm. Diám. borde: 26,0. Diám. base: 7,0.

Fig. 21. N^o Inv.: CL26. Sector Central. Nivel 1.

90. Dos fragmentos que conforman el perfil completo de un plato. Pasta ocre amarillo claro (K 75).

Presenta esmaltado en ambas superficies, decoración en la parte interna con azul y morado como gamas cromáticas y la externa con reflejo metálico, muy deteriorado. Pese a presentar abundantes desconchados, se distingue perfectamente el esquema representado: una orla exterior formada por trazos verticales, rodea a series de líneas concéntricas, finas las azules y gruesas las moradas.

Dim.: 3,5x19,8x1,0 cm. Diám. borde: 25,0. Diám. base: 9,0.

Fig. 21. N^o Inv.: CL162, CL163. Sector Norte. Nivel 1.

91. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta ocre amarillo claro (K 75). Muestra un resalte en la parte externa del cuerpo, a 34 mm del borde. Presenta esmaltado blanco en ambas superficies, decoración en la parte interna con azul y morado como gamas cromáticas y la externa con reflejo metálico, muy deteriorado. Se representan trazos con pinceladas gruesas y finas, acompañadas de motivos vegetales.
Dim.: 3,6x9,6x0,6 cm. Diám. borde: 23,0.
Fig. 22. N^o Inv.: CL360. Sector Central. Nivel 4.
92. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (K 70). Presenta una pequeña carena hacia el exterior en la parte media del cuerpo. Esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna en azul y morado. Se utilizan trazos gruesos y finos para representar motivos vegetales. Producción característica del siglo XVII.
Dim.: 3,1x7,0x1,0 cm. Diám. borde: 21,8.
Fig. 22. N^o Inv.: CL30. Sector Central. Nivel 1.
93. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta ocre amarillo claro (K 75). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con azul y morado como gamas cromáticas. Se observa una orla externa con motivos vegetales y trazos finos en azul. Ésta aparece enmarcada por líneas concéntricas finas y gruesas, una de éstas en morado.
Dim.: 3,7x4,6x0,8 cm. Diám. borde: 22,0.
Fig. 22. N^o Inv.: CL174. Sector Norte. Nivel 1.
94. Fragmento de cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (K 70). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con tonos azules y morados. Pinceladas gruesas y finas forman y acompañan motivos vegetales.
Dim.: 4,2x7,8x1,0 cm.
Fig. 23. N^o Inv.: CL386. Sector Central. Nivel 4.
95. Dos fragmentos de cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (K 70). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna con tonos azules y morados. Orla de motivos vegetales se enmarcan entre líneas concéntricas.
Dim.: 2,3x13,0x1,0 cm.
Fig. 23. N^o Inv.: CL403, CL404. Sector Norte. Nivel 4.

FRAGMENTOS ESMALTADOS SIN DECORACIÓN

Cuenco

96. Fragmento de borde y cuerpo de cuenco carenado. Presenta dos asas u orejas, una sobre otra, de forma triangular. Pasta amarillo pálido (K 71). Esmaltado blanco en ambas superficies.
Dim.: 4,5x8,4x0,6 cm. Diám. borde: 12,0.
Fig. 23. N^o Inv.: CL343. Sector Central. Nivel 4.

Plato

97. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (L 70). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies.
Dim.: 2,8x9,7x0,9 cm. Diám. borde: 22,0.
Fig. 23.. N^o Inv.: CL270. Sector Norte. Nivel 2.
98. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta ocre amarillo claro (K 75). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies.
Dim.: 3,4x8,0x1,0 cm. Diám. borde: 21,8.
Fig. 23. N^o Inv.: CL384. Sector Central. Nivel 4.

8. CERÁMICA LEVANTINA

Describimos aquí una serie de materiales que pensamos tendrían su lugar de origen en la franja levantina. Las interrelaciones entre estilos y técnicas de alfares catalanes y valencianos para finales de la Edad Media y toda la Época Moderna, la excesiva mutilación y deterioro de la decoración de los ejemplares, y a la falta de estudios que permitiesen precisar mejor la ubicación de ciertas producciones, nos impide el poder concretar más y mejor.

Ello no imposibilita el poder relacionar algunas piezas, con las oportunas reservas, con las conocidas producciones del reflejo dorado de Manises o Paterna. Además, la descripción de pastas dada por M^a. Paz Soler para las cerámicas valencianas coincide con alguna de nuestras muestras. Según la autora, las pastas, a simple golpe de vista, presentan bastante uniformidad. Son de un tono pajizo, bien amalgamadas y compactas, carentes de micas, y con alto contenido en calcio que hace que, a veces, aparezcan pequeños estallidos o huecos por la acción del calor sobre los caliches (SOLER, 1999: 141).

Contamos también con varios ejemplares de la conocida como loza azul de cobalto.

Por lo demás, el abanico cronológico no ofrece novedad sobre lo conocido para el yacimiento: contamos con alguna pieza que pudiera incluirse en la etapa bajomedieval y otras se podrían ubicar entre los siglos XVI y XVIII.

Palmatoria

99. Fragmento de cuello y cuerpo de palmatoria. Pasta rosa (M 20).
Muestra restos del reflejo dorado en el cuello, a base de bandas, y en el cuerpo, con trazos finos. Posible Manises o Paterna.
Dim.: 6,4x6,6x3,8 cm. Diám. cuello: 4,0. Diám. cuerpo: 9,0.
Fig. 23. N° Inv.: CL28. Sector Central. Nivel 1.
100. Fragmento de cuerpo y base de palmatoria. Tierra siena tostada (M 37).
Apenas se aprecian restos del reflejo dorado debido al mal estado de conservación. Se perciben también acaso partes que debieron estar decoradas en azul. Posible Manises o Paterna.
Dim.: 5,7x8,4x0,9 cm. Diám. base: 9,4.
Fig. 23. N° Inv.: CL368. Sector Central. Nivel 4.

Cuenco

101. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta rojo muy pálido (M 24).
Muestra motivos, presuntamente vegetales, en reflejo dorado, en su parte interna. Posible reflejo dorado tardío de Manises o Paterna.
Dim.: 2,4x6,9x1,5 cm. Diám. base 5,8.
Fig. 24. N° Inv.: CL406. Sector Norte. Nivel 4.
102. Fragmento de cuerpo y base de cuenco de pasta rosa (L 47).
Los restos de la decoración, muy deteriorados, en la parte interna, apenas son perceptibles. Sin embargo, si se distinguen restos de trazos formando motivos geométricos en verde y otro tono oscuro.
Dim.: 7,7x19,3x1,8 cm. Diám. Base: 9,8.
Fig. 24. N° Inv.: CL29. Sector Central. Nivel 1.
103. Perfil completo de pequeño cuenco. Pasta pardo muy pálido (L 67).
Presenta restos del reflejo metálico en ambas superficies aunque bastante deteriorado.
Dim.: 3,7x6,9x0,9 cm. Diám. borde: 10,0. Diám. base: 4,6.
Fig. 24. N° Inv.: CL53. Sector Central. Nivel 1.
104. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta pardo muy pálido (M 67).
Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna en azul. Posible esquema con motivos bajomedievales.
Dim.: 4,0x9,2x0,8 cm. Diám. base: 7,0.
Fig. 24. N° Inv.: CL402. Sector Norte. Nivel 4.
105. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta pardo muy pálido (K 70).
Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la parte interna a base de línea concéntrica azul separando el fondo del cuerpo. Restos de reflejo metálico en ambas superficies.
Dim.: 2,0x9,3x0,8 cm. Diám. base: 5,4.

Fig. 24. Nº Inv.: CL161. Sector Norte. Nivel 1.

106. Fragmento de cuerpo y base de cuenco. Pasta pardo muy pálido (M 67). Presenta esmaltado blanco en ambas superficies y decoración en la a base, de líneas concéntricas azules entre trazos gruesos en la parte interna, y un punto del mismo color en la externa.

Dim.: 1,4x5,9x1,2 cm. Diám. base: 6,0.

Fig. 24. Nº Inv.: CL407. Sector Norte. Nivel 4.

Plato

107. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta rosa (L 55).

El acusado desgaste del reflejo dorado nos impide observar cualquier motivo. Posible Manises o Paterna.

Dim.: 2,9x7,6x0,9 cm. Diám. base 24,0.

Fig. 25. Nº Inv.: CL159. Sector Norte. Nivel 1.

108. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (M 67).

El borde aparece diferenciado al exterior por una acanaladura. Presenta esmaltado blanco y decoración en ambas superficies. En la parte interna tenemos en tono azul, una línea concéntrica que enmarca unos posibles motivos vegetales esquemáticos. En la parte externa tenemos también motivos vegetales pero de trazo más fino en reflejo dorado mal conservado.

Dim.: 1,3x7,2x0,8 cm. Diám. borde: 26,0.

Fig. 25. Nº Inv.: CL401. Sector Norte. Nivel 4.

9. CERÁMICA CON ESMALTE VERDE

Incluimos tres fragmentos, posiblemente pertenecientes al mismo plato, de cerámica de pasta clara y cubrición esmaltada verde. La pasta es fina y apenas presenta vacuolas. Los materiales no plásticos de la pasta se componen de calcita, cuarzo y fragmentos cerámicos. Desconocemos el posible alfar de origen y cronología de esta producción. El tipo de pasta y técnica de fabricación, así como la escasez de fragmentos de esta producción, nos remite a algún tipo de «importación»¹¹.

¹¹ Entrecorrimos la palabra importación, ya que aún siendo foránea la procedencia de estas piezas, estarían dentro de los límites del Estado.

Plato

109. Fragmento de borde y cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (L 70). Presenta esmaltado verde por ambas caras, muy deteriorado. Dim.: 2,2x6,0x0,7 cm. Diám. borde: 21,0. Fig. 25. N^o Inv.: CL255. Sector Central. Nivel 2.
110. Fragmento de cuerpo de plato. Pasta pardo muy pálido (L 70). Presenta esmaltado verde por ambas caras, muy deteriorado, y tres perforaciones. Dim.: 2,6x6,3x0,9 cm. Fig. 25. N^o Inv.: CL405. Sector Norte. Nivel 4.
111. Fragmento de cuerpo y base de plato. Pasta amarillo pálido (L 75). Presenta esmaltado verde en ambas caras, muy deteriorado. Dim.: 1,8x4,7x0,9 cm. Diám. base: 11,0. Fig. 25. N^o Inv.: CL409. Sector Norte. Nivel 4.

10. CONCLUSIONES

Finalizamos este trabajo, no sin antes reflexionar sobre una serie de aspectos de carácter general, cuyas particularidades ya se han comentado en los apartados precedentes, relacionados tanto con el estudio de los materiales en sí, como con el marco general en que el yacimiento se inscribe.

El análisis del registro cerámico del castillo amplía significativamente la cronología del yacimiento. Siendo conocida su fundación, más problemática resultaba la fecha de abandono. Los resultados obtenidos muestran que la ocupación de la fortaleza, probablemente con fines residenciales, se prolongó hasta finales del XVII o incluso inicios del XVIII. La mayor cantidad de producciones corresponden a esta fase avanzada, indicando que sus ocupantes gozaron de bienes suntuarios, como es el caso de la cerámica vidriada y de las formas perforadas (89 y 110), de función meramente decorativa. Probablemente habría que referirse a la presencia en esta época en los restos del castillo de algún cargo designado por la autoridad eclesiástica.

Si bien existe una concentración mayor de cerámicas grises en los estratos inferiores, lo cierto es que prácticamente en todos se da una coexistencia de producciones de diferentes cronologías. De hecho, se documentan fragmentos de una misma pieza (núm. 83) ubicados en niveles diferentes, lo que ha ayudado a evitar posibles lecturas estratigráficas erróneas.

Respecto a la cerámica común regional, señalar que estamos ante un tipo de producción en serie del que desconocemos hasta el momento el alfar o alfares de origen. Responden sus pautas formales y decorativas a las habituales, siendo propias en general de la tradición alfarera occidental. Tenemos noticias de una

posible procedencia desde el norte de Portugal, vía marítima, lo que explicaría la localización de piezas en enclaves costeros de similares características. Por otra parte, formas y motivos decorativos son recurrentes en la cerámica popular gallega, como sería el caso de la cerámica de Gundibós (Sober) (GARCÍA ALÉN, 1983: 81-102), en la Galicia interior. Sólo los análisis de pastas y la publicación de resultados permitirán mayores deducciones.

Las producciones avanzadas personalizan la última fase de uso del yacimiento, sin olvidarnos de los ejemplares pertenecientes a la fase final de la cerámica gris, con tipos que aparecen ya cocidos en fuegos oxidantes. Será el grupo de cerámicas ocre y anaranjadas el más numeroso del yacimiento. La utilización de fuegos reductores y oxidantes no son determinantes a la hora de ofrecer análisis de tipo cronológico o cultural, ya que su utilización debió de ser sincrónica a lo largo de determinados períodos. Es entonces que preferimos referirnos más a procesos, en cuanto a fabricación se refiere, según los cuales, por medio de la experimentación se adquieren nuevas técnicas, sin abandonar los conocimientos prácticos tradicionales, que siguen siendo totalmente útiles.

Por su parte, la cerámica de «importación» nos indica la existencia de contactos comerciales con el área levantina y meridional peninsular. De sobras son conocidos estos contactos por parte de las industrias pesquera y de salazón de Galicia desde la baja Edad Media con los mercados de las principales plazas del Mediterráneo occidental, en particular con las de la Corona de Aragón (FERREIRA PRIEGUE, 1984: 7). Hay que tener en cuenta que Valencia era sólo uno de tantos puertos —y no el más cercano— a donde los gallegos llevaban pescado. Entre Galicia y el Grao estaban Sevilla, los puertos del reino de Granada, Cartagena... de donde muchos de los navíos salidos de los puertos del noroeste ya no continuarían más allá, habiendo vaciado allí sus bodegas (FERREIRA PRIEGUE, 1984: 14). Se sabe además que los gallegos compran y revenden algunas mercancías en sus diferentes escalas; este comercio tendría un carácter muy secundario y con fines de utilidad inmediata o de encargos concretos (FERREIRA PRIEGUE, 1984: 21), complementándose con la adquisición en Valencia de la vajilla de estaño, pese a hallarse vedada y que su despacho estuviese sujeto a restricciones (FERREIRA PRIEGUE, 1988: 212). Estas piezas de difícil adquisición en Galicia serían revendidas en el lugar de origen de los compradores a aquellos clientes capaces de sufragarlas.

Código de colores representados

K 31	Blanco grisáceo	N 49, 50, 51	Tierra verde tostada
K 51	Blanco carne	N 55, 59	Tierra siena natural
K 70	Pardo muy pálido	N 70	Gris pardo claro
K 71	Amarillo pálido	N 73	Gris
K 75	Ocre amarillo claro	N 91	Verde oliva pálido
L 31	Gris claro	N 92	Gris pardo claro
L 33, 47, 51	Rosa	P 19	Rojo inglés
L 35	Rosa carne	P 31	Gris
L 57	Amarillo pálido	P 33	Ocre oro tostado
L 67, 69, 70	Pardo muy pálido	P 37, 39, 49	Tierra siena tostada
L 71	Amarillo muy pálido	P 51	Gris
L 75	Amarillo pálido	P 57, 59	Ocre
M 20	Rosa	P 70	Tierra de sombra
M 24	Rojo muy pálido	P 73	Gris
M 31	Gris claro	R 19	Rojo inglés
M 37, 39	Tierra siena tostada	R 30	Gris rojo oscuro
M 40, 45	Ocre carne	R 31	Gris oscuro
M 49, 50, 53	Tierra verde tostada	R 40	Tierra siena
M 57	Amarillo rojo	R 45	Tierra siena
M 67, 69, 70	Pardo muy pálido	R 50	Ocre oro tostado
M 71	Pardo pálido	R 73	Gris oscuro
M 73	Gris claro	S 31	Gris oscuro
M 92	Gris claro	S 73	Gris muy oscuro
N 19, 20	Rojo inglés claro	T 51	Tierra de sombra
N 31	Gris	T 31, 71	Gris muy oscuro
N 37, 39	Tierra siena natural clara	T 73	Pardo gris muy oscuro
N 40, 45	Ocre carne	T 92	Gris oliva muy oscuro

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, J. (Comisario) (1966): *Cerámica española: de la Prehistoria a nuestros días*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Madrid.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lvcvs Avgvsti, II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- ÁLVARO ZAMORA, M^a. I. (1976): *Cerámica aragonesa I*, Zaragoza.
- (1999): «La cerámica aragonesa, VI». *Summa Artis, Historia General del Arte, Vol. XLII, Cerámica española*, Madrid, pp. 221-288.
- BONET CORREO, A. (Coord.) (1994): *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid.
- BONILLA RODRÍGUEZ, A. (1991): «Tipología cerámica medieval: estudio comparativo de varios conjuntos de Galicia», *Arqueología, Informes, 2, Campaña 1988*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 341-345.
- CAILLEUX, A. (1963): *Notice sur le code des couleurs des sols*, Boubée, París.
- CARDOSO, G., RODRIGUES, S. (1999): «Tipología e cronología de cerâmicas dos séculos XVI, XVII e XIX encontradas en Cascais» *Arqueologia Medieval, 6*, Porto, pp. 193-212.
- CARRÉ ALVARELLOS, L.: *Las leyendas tradicionales gallegas*.
- COMOXO, X. , SANTOS, X. (1997): *A Heráldica nas terras de Rianxo: brasóns e linaxes*.
- COTARELO Y VALLEDOR, A.: «El Castillo de Rianjo». *Faro de Vigo* (10-11- 1923).
- (1931): *Cancionero de Payo Gómez Charriño*.
- FARIÑA BUSTO, F. (1974-75): «Contribución ao estudo da cerámica medieval en Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos, XXIX*, Fasc. 87-89, pp.51-64.
- FARIÑA BUSTO, F.; ROMERO, M.; VÁZQUEZ, J. M. (1973): «Nuevos hallazgos de «anforiñas»», *El Museo de Pontevedra, XXVII*, pp.72-90.
- FERREIRA PRIEGUE, E. M^a. (1984): *Fuentes para la exportación gallega de la segunda mitad del siglo XV: el peatge de mar de Valencia*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- (1988): *Galicia en el comercio marítimo medieval*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- (1989): «El comercio de las villas costeras de Galicia en la Baja Edad Media», *El Museo de Pontevedra, XLIII*, pp. 247-264.
- FIGUEROA, J.R.
Artículo de mediados del siglo XIX reproducido en *El Barbero Municipal* (15-3-1913)
- GARCÍA ALÉN, L. (1983): *La alfarería de Galicia*, 2 Vols., Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- GARCÍA ROZA, R. (1999): *Guía del Museo de Zamora*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Zamora.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coord. y Ed.) (1989): *La cerámica medieval en el noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León.
- HUARTE CAMBRA, R.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; SOMÉ MUÑOZ, P. (1999 a) «Intervención arqueológica en el cuartel del Carmen, Sevilla (1990-1994): La cerámica» *Arqueologia Medieval, 6*, Porto, pp. 139-140.

- (1999b): «Cerámicas bajomedievales del cuartel del Carmen (Sevilla)» *Arqueología Medieval*, 6, Porto, pp. 149-159.
- HUARTE CAMBRA, R.; SOMÉ MUÑOZ, P. (1999): «La cerámica contemporánea en el cuartel del Carmen (Sevilla)» *Arqueología Medieval*, 6, Porto, pp. 172-181.
- LLANOS, A.; VEGAS, J. I. (1974): «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica», *Estudios de Arqueología Alavesa*, T. VI, Vitoria, pp. 265-313.
- LLUBIÁ, L. M. (1967): *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- P. BOFIL, F. De (1942): *Cerámica española*, Barcelona.
- PASCUAL, J.; MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Arqueología, 5, Ajuntament de València, Valencia.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1995): «La excavación de 1988 en el Puente del Burgo (Pontevedra): Crónica de una frustración», *Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais*, 11, pp. 21-63.
- PEREIRA MARIMÓN, C. (1991): «As cerámicas medievais de Santa Mariña de Augas Santas (Allariz, Ourense)», *Arqueoloxía, Informes*, 2, Campaña 1988, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 347-350.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (1984): *Las fortalezas de la Mitra Compostelana y los «Irmandiños»*, 2 Vols., Fundación Pedro Barrié de la Maza, Pontevedra.
- SÁENZ PRECIADO, M^a. P. (1998): «Hallazgo de un conjunto cerámico en la iglesia parroquial de San Andrés de Cameros (Lumbreras, La Rioja)», *Estrato*, 9, Revista riojana de arqueología, Gobierno de La Rioja (Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes), Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, Logroño, pp. 71-78.
- SÁENZ PRECIADO, M^a. P.; SÁENZ PRECIADO, J. C. (1997): «San Millán de la Cogolla. Seguimiento y sondeos arqueológicos realizados en el monasterio de Suso», *Estrato*, 8, Revista riojana de arqueología, Gobierno de La Rioja (Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes), Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, Logroño, pp. 62-71.
- SÁNCHEZ PACHECO, T. (Coord.) (1999): *Summa Artis, Historia General del Arte, Vol. XLII, Cerámica española*, Madrid.
- SESEÑA DÍEZ, N. (1975): *La cerámica popular en Castilla La Nueva*, Madrid.
- (1994): «Cerámica (siglos XIII-XIX)», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid.
- SOLER, M^a. P. (1999): «Cerámica valenciana, IV». *Summa Artis, Historia General del Arte, Vol. XLII, Cerámica española*, Madrid, pp. 135-178.
- SOMÉ MUÑOZ, P.; HUARTE CAMBRA, R. (1999): «La cerámica moderna en el convento del Carmen (Sevilla)» *Arqueología Medieval*, 6, Porto, pp. 160-171.
- SOTOMAYOR MURO, M. (Coord.) (1983): «Monografía: Terra Sigillata Hispánica», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, nº 2, Madrid, pp. 113-175.
- SUÁREZ OTERO, J. (1993a): «Cerámicas pintadas na Galicia Medieval: os vasos con pintura branca», *Boletín Auriense*, XXIII, Ourense, pp. 71-88.
- (1993b): «Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una primera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego. I.», *Boletín Auriense*, XXIII, Ourense, pp. 89-99.
- SUÁREZ OTERO, J.; GIMENO GARCÍA-LOMAS, R.; FARIÑA BUSTO, F. (1989): «La cerámica medieval en Galicia», *La cerámica medieval en el noroeste de la Península*

César Vila, M. & Bonilla Rodríguez, A.

Ibérica: aproximación a su estudio, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, pp. 285-301.

TORRES, C. (Dir.) (1999): *Arqueología Medieval*, 6, Porto.

TUDANCA CASERO J. M.; LÓPEZ DE CALLE, C. (1998): «Sondeos arqueológicos en el P.E.R.I. N°1 Excuevas-Cuarteles de Logroño», *Estrato*, 9, Revista riojana de arqueología, Gobierno de La Rioja (Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes), Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, Logroño, pp. 87-97.

XIRALDEZ. Artículo en *La Noche* (10-9-1966)

ZOZAYA, J. (Coord.) (1986): *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Ministerio de Cultura, Madrid.

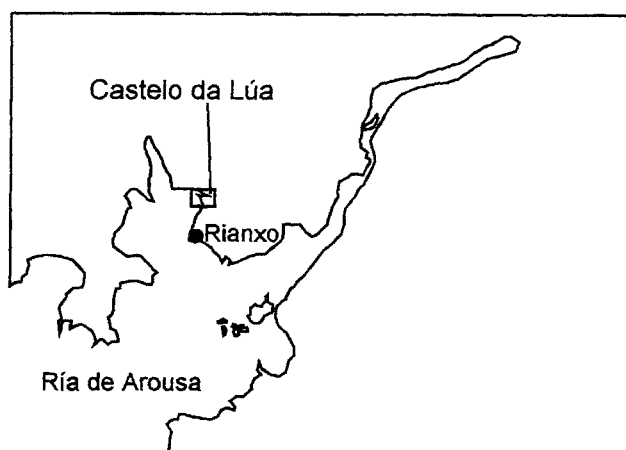
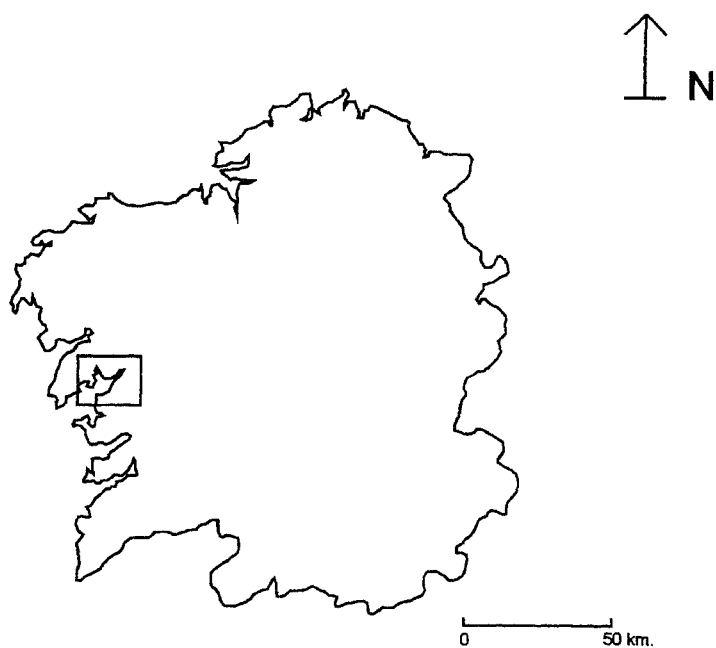


FIGURA 1: Plano de situación del yacimiento.

César Vila, M. & Bonilla Rodríguez, A.

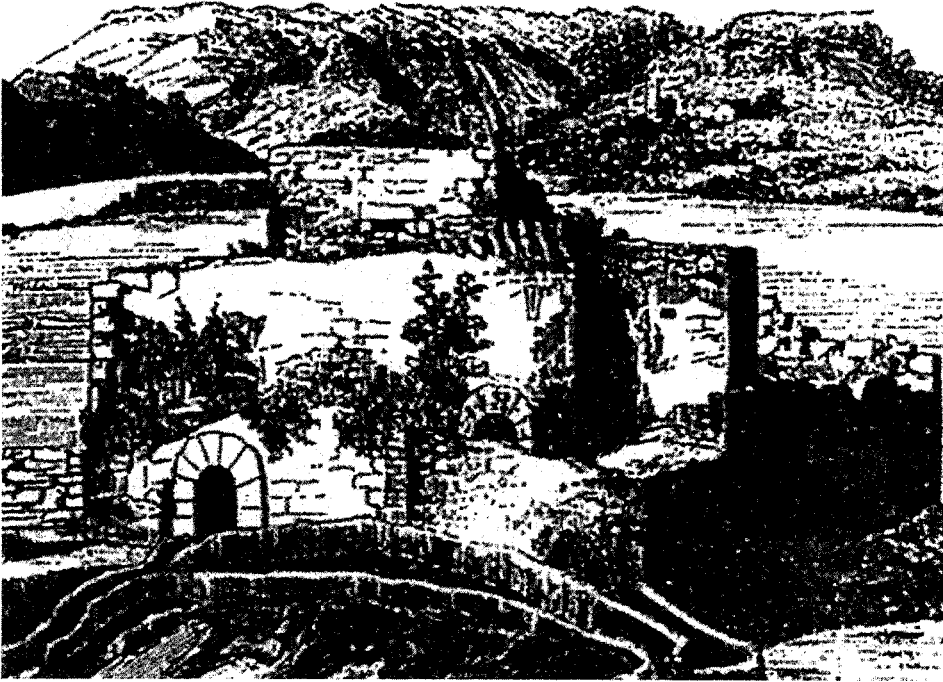


FIGURA 2: Dibujo del siglo XIX que muestra el estado de la fortaleza en esa época.

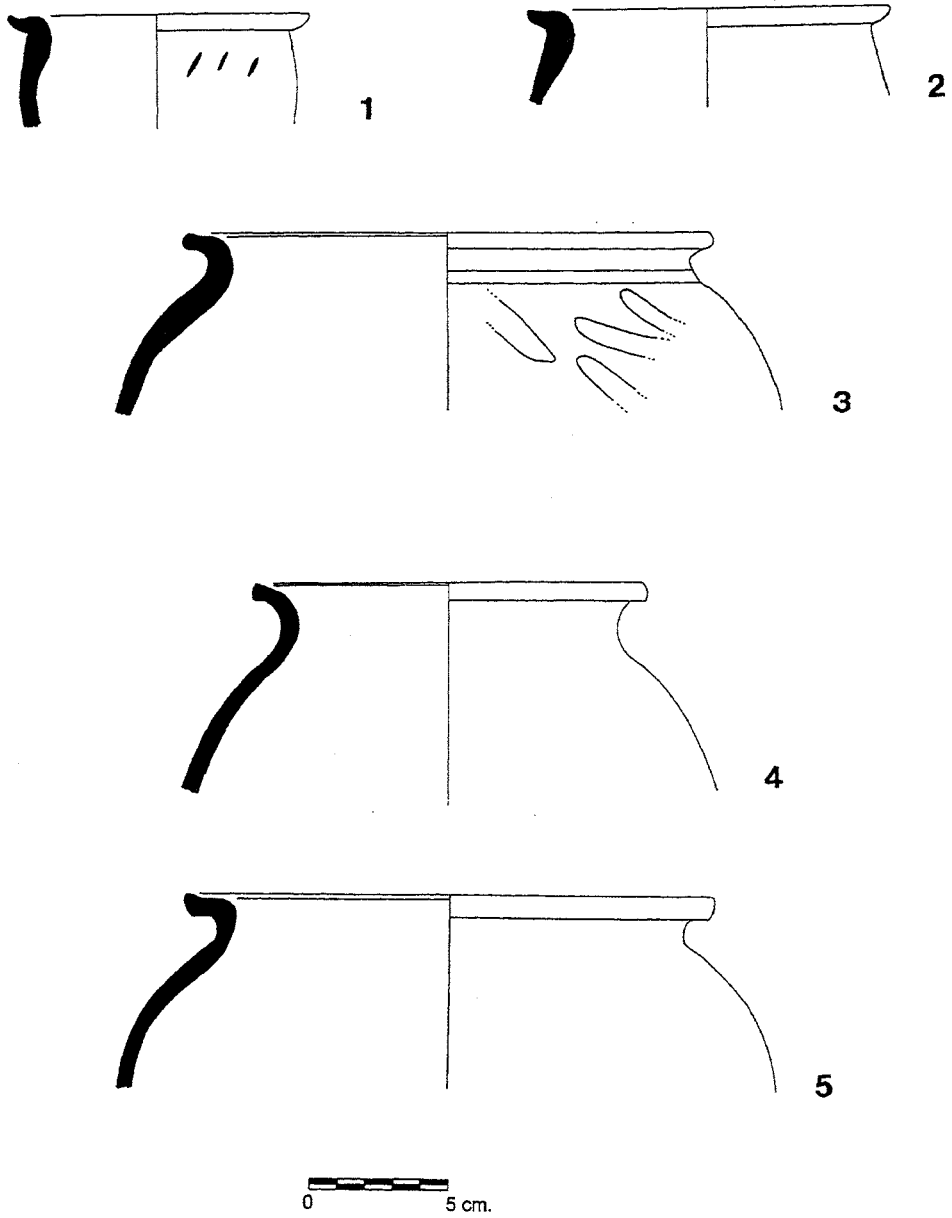


FIGURA 3: Cerámica gris: olla de borde horizontal cóncavo, variantes A (1-2) y B (3-5).

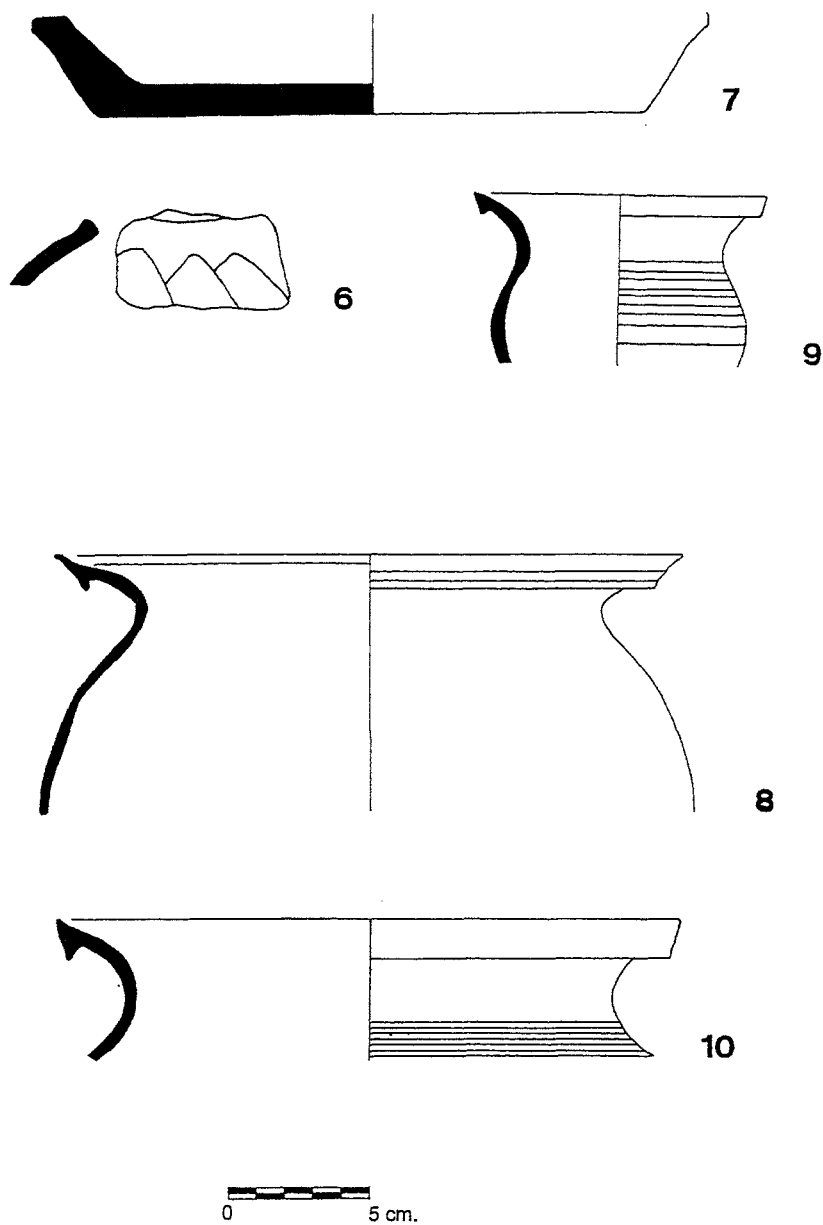


FIGURA 4: Cerámica gris: olla de borde horizontal cóncavo y olla de borde de pestaña (8-10).

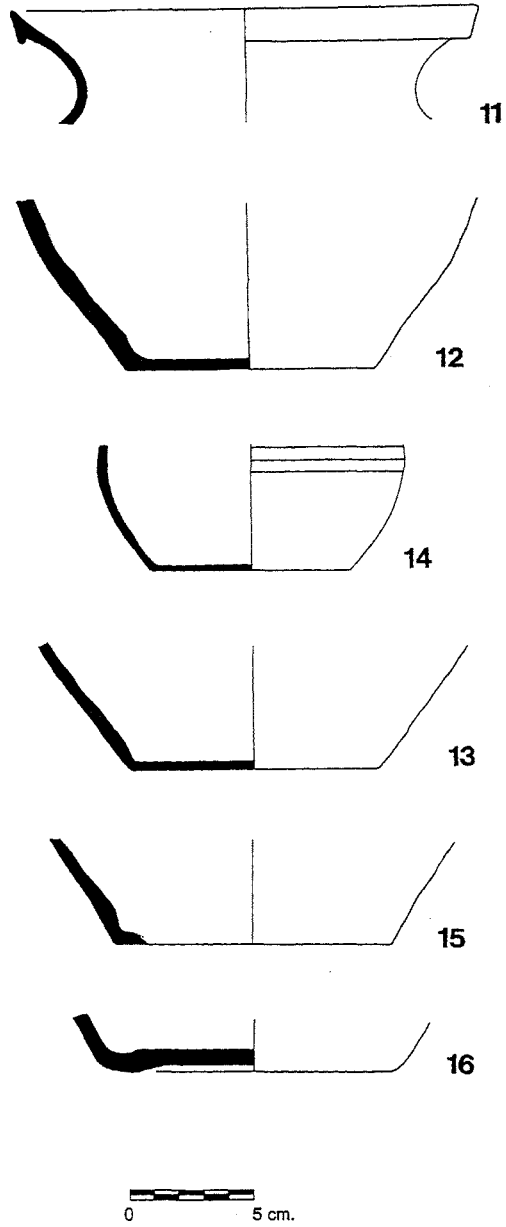


FIGURA 5: Cerámica gris: olla de borde de pestaña (11-16).

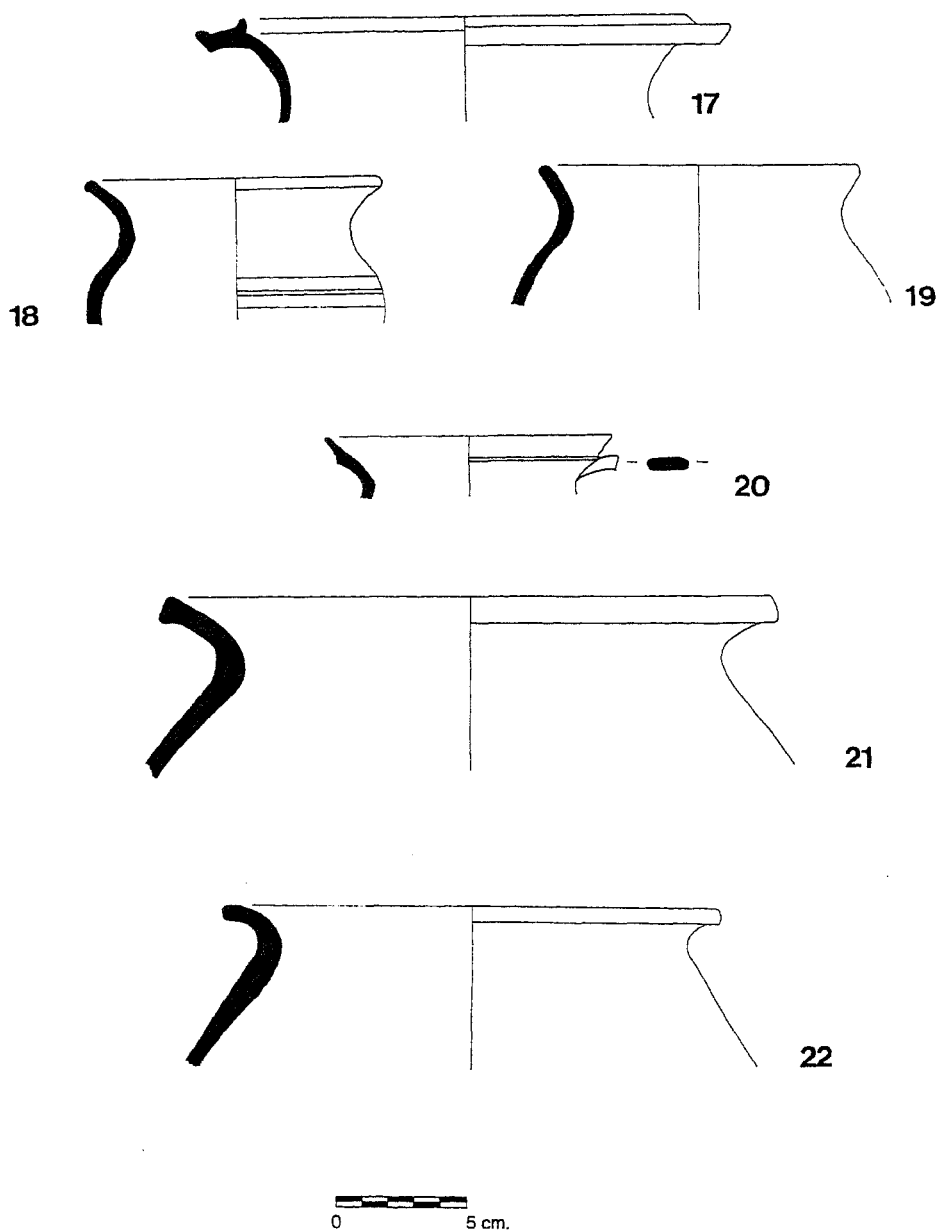


FIGURA 6: Cerámica gris: olla de borde de pestaña doble (17), ollita de borde simple (18-19) y jarrita de borde de pestaña (20). Cerámica acastañada y ocre: olla de borde exvasado (21-22).

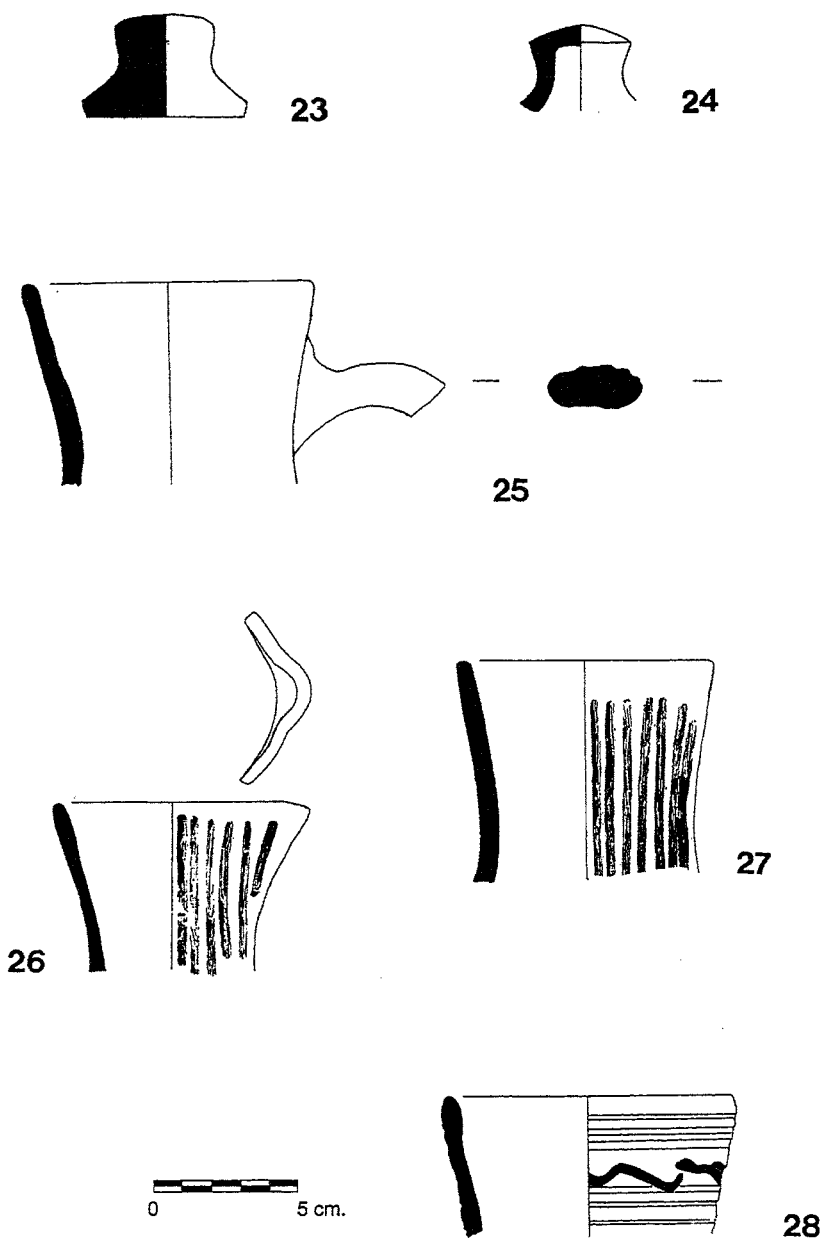


FIGURA 7: Cerámica acastañada y ocre: tapaderas (23-24) y jarra de borde simple (25-28).

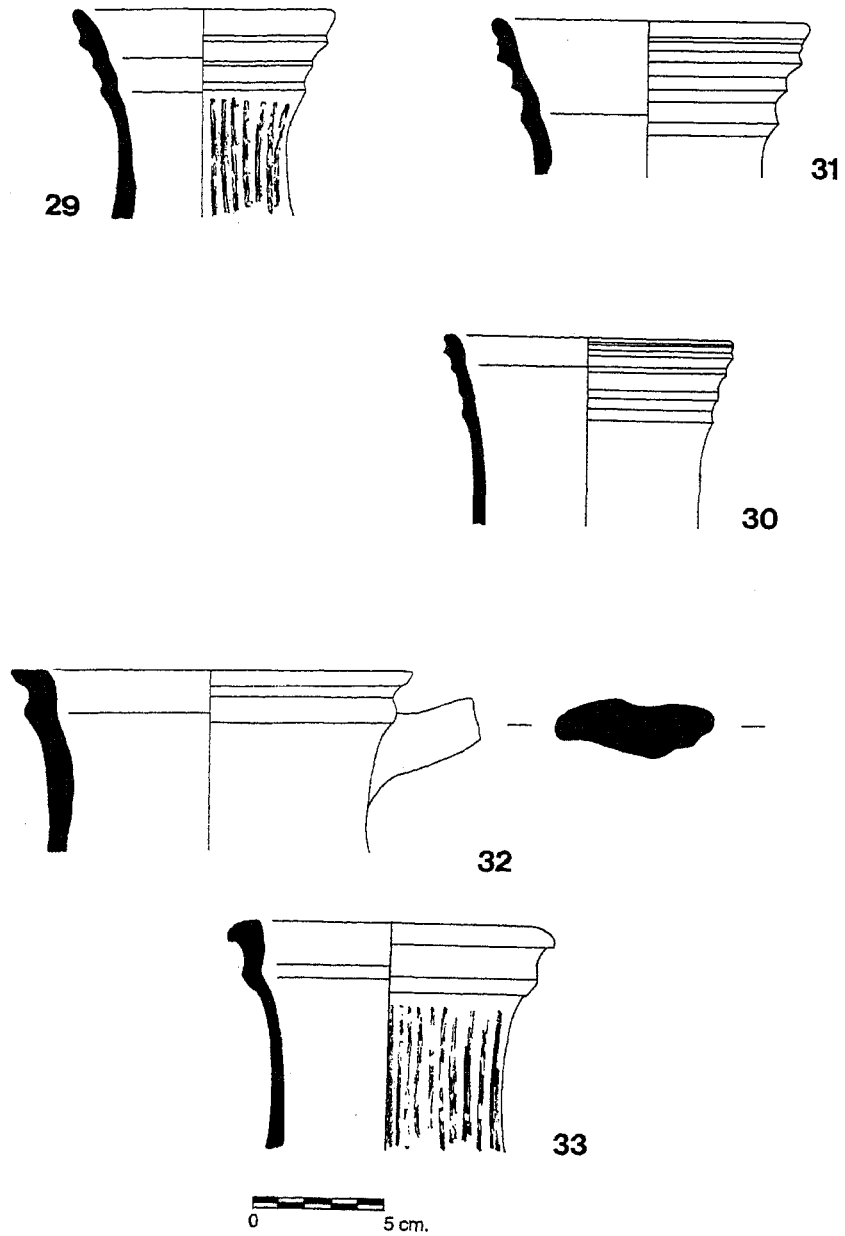


FIGURA 8: Cerámica acastañada y ocre: jarra con baquetones (29-31) y jarra de borde vuelto (32-33).

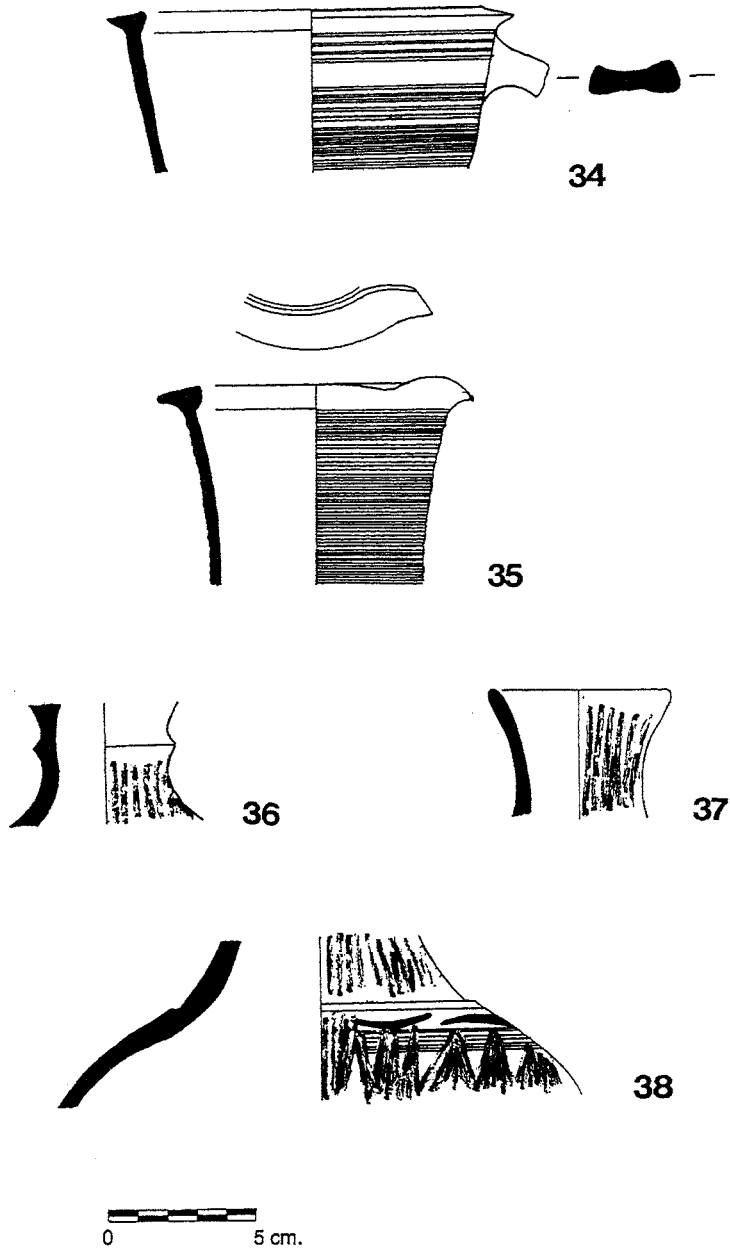


FIGURA 9: Cerámica acastañada y ocre: jarra de borde horizontal plano (34-35) y botella (36-38).

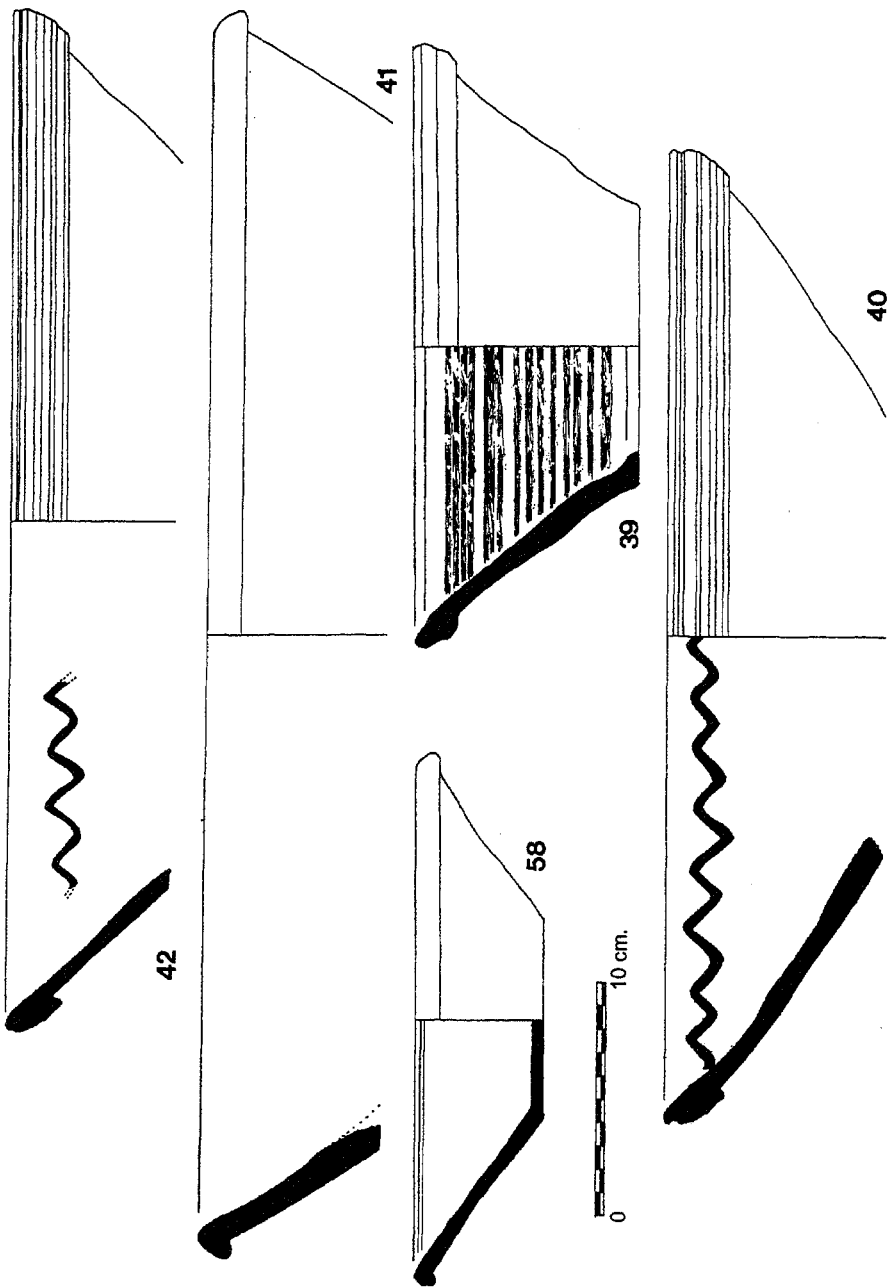


FIGURA 10: Cerámica acastañada y ocre: lebrillo (39-42) y plato de borde engrosado (58).

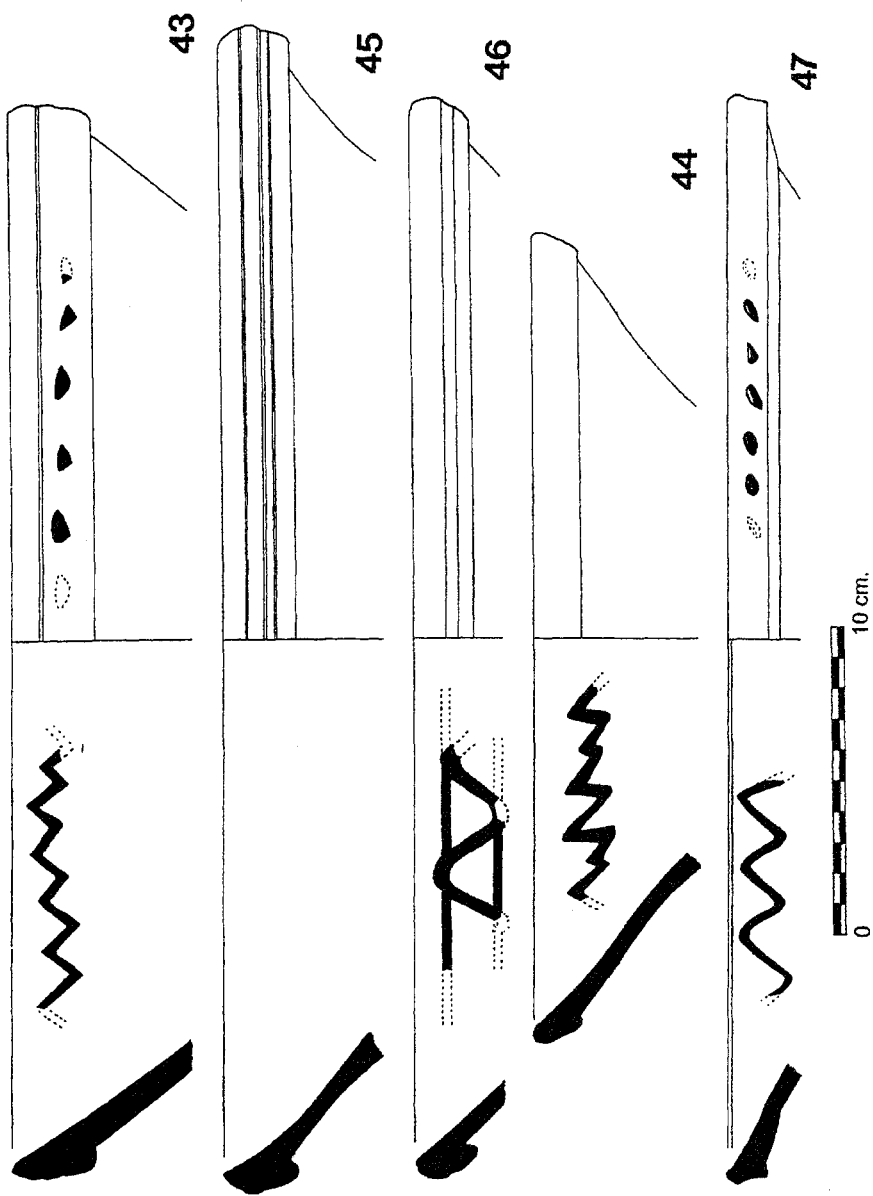


FIGURA 11: Cerámica acastañada y ocre: lebrillo (43-47).

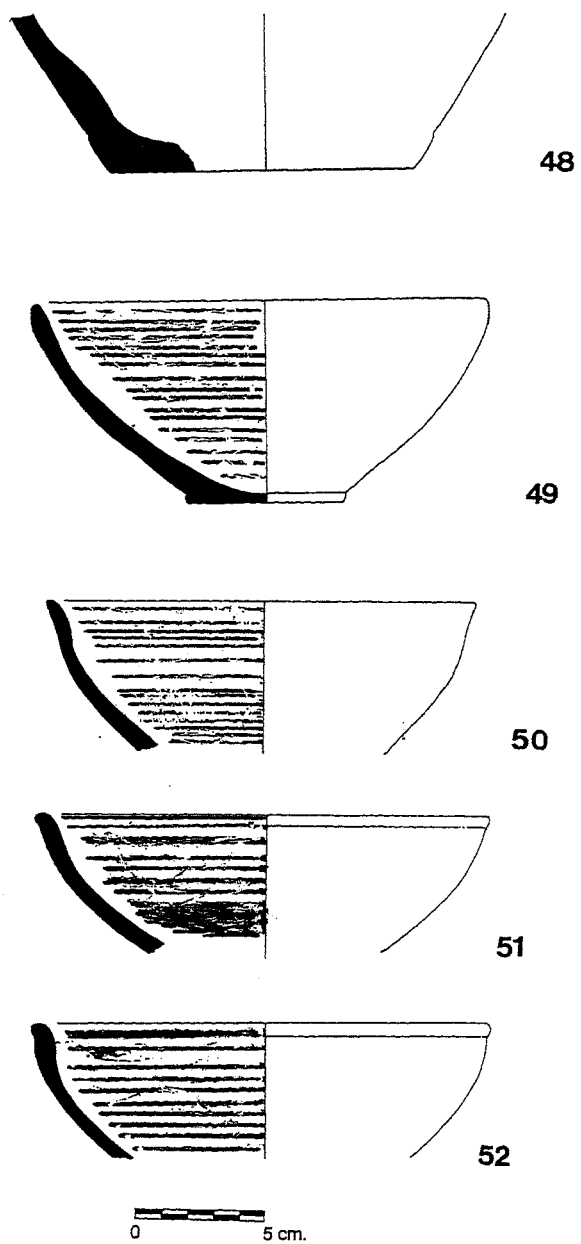


FIGURA 12: Cerámica acastañada y ocre: lebrillo (48) y cuenco con engobe bruñido (49-52).

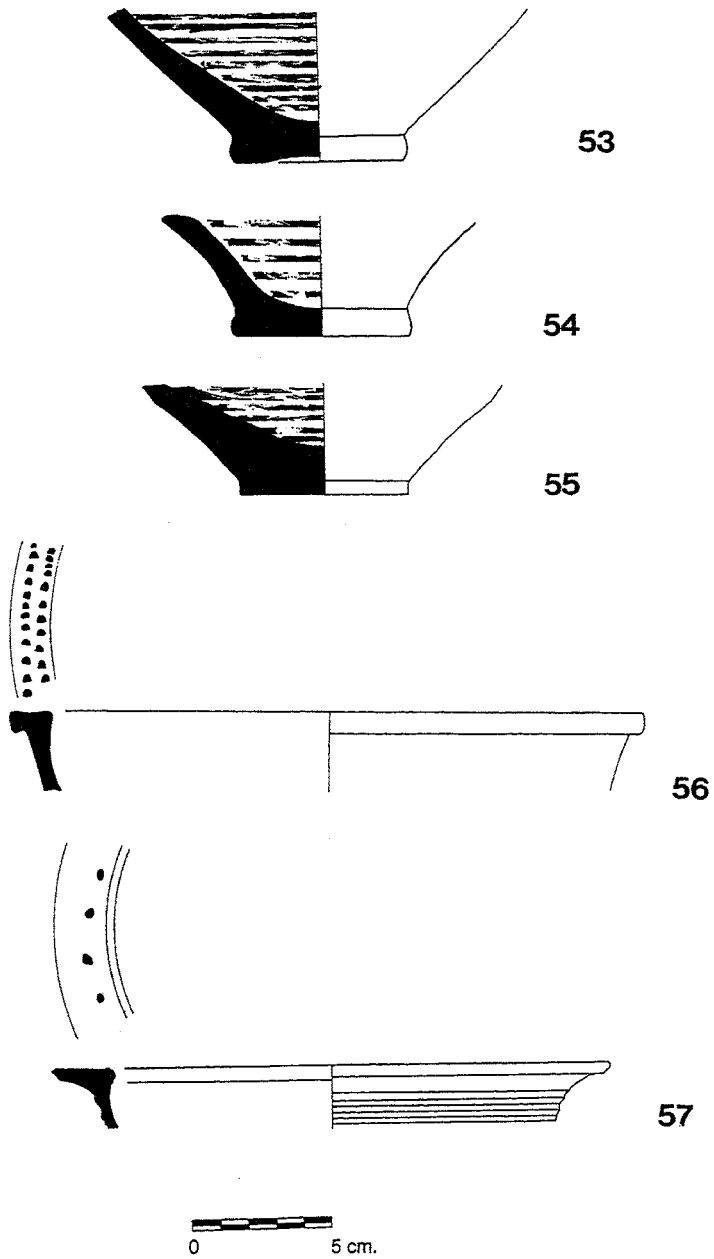


FIGURA 13: Cerámica acastañada y ocre: cuenco con engobe bruñido (53-55) y cuenco de borde horizontal plano (56-57).

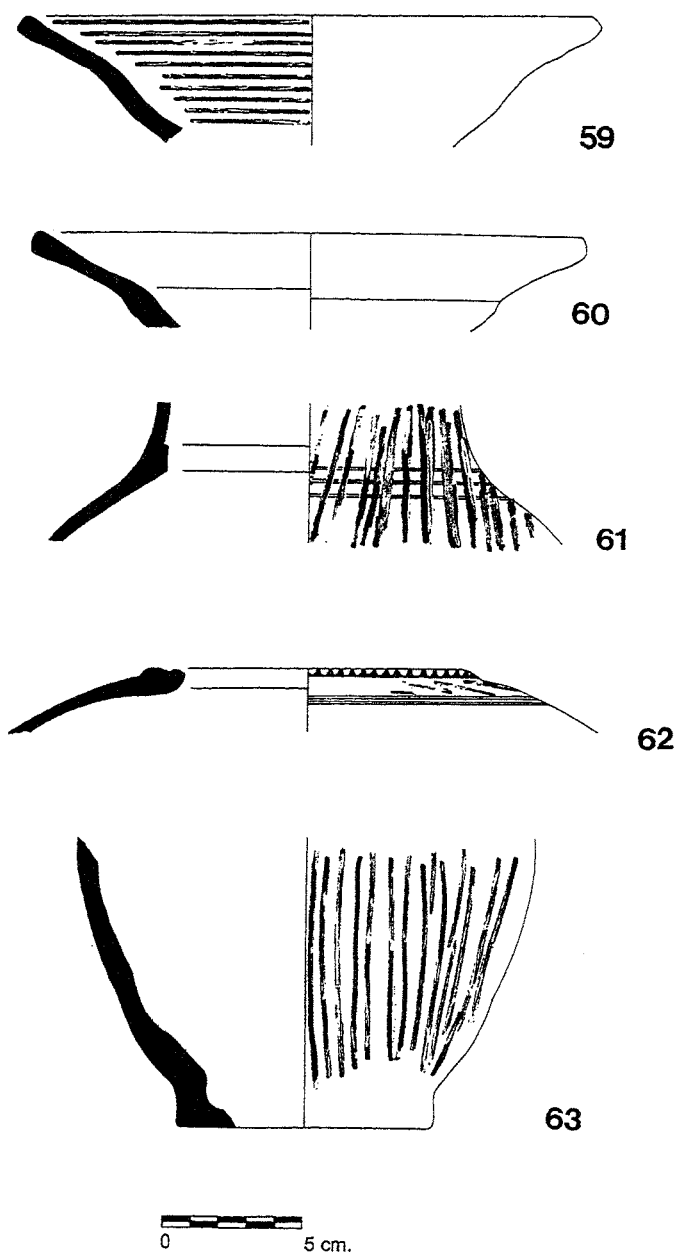


FIGURA 14: Cerámica acastañada y ocre: plato de borde biselado y cuerpo exvasado (59-60) y piezas de atribución probable o indeterminada (61-63).

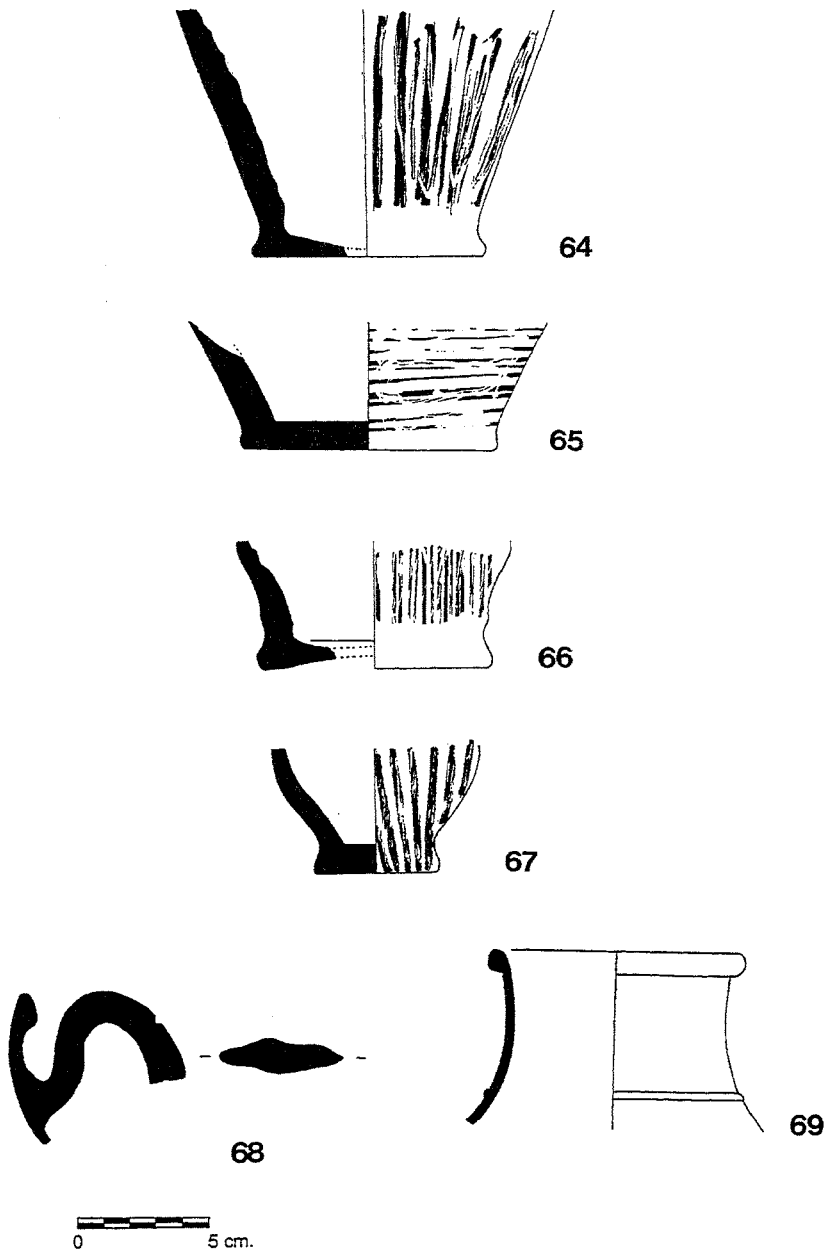


FIGURA 15: Cerámica acastañada y ocre: piezas de atribución probable o indeterminada (64-67). Cerámica común de pastas rojas: jarra (68-69).

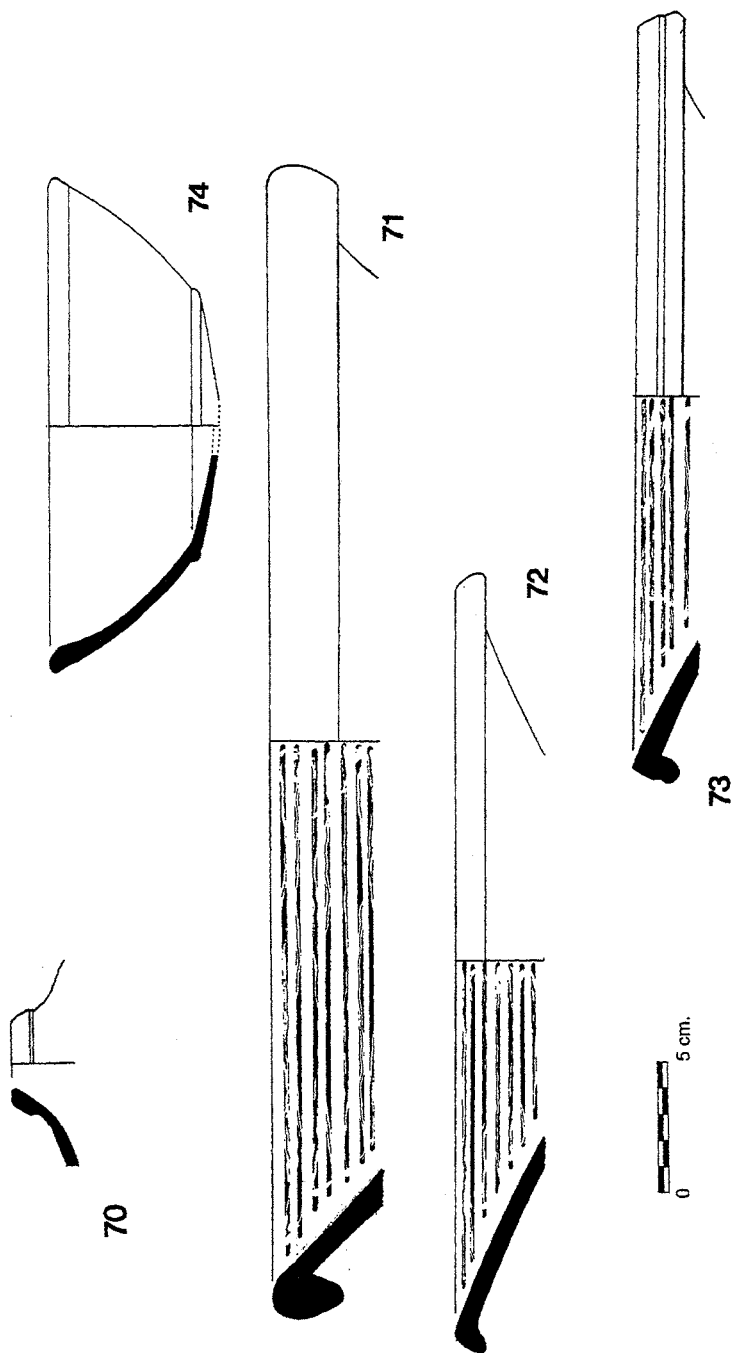
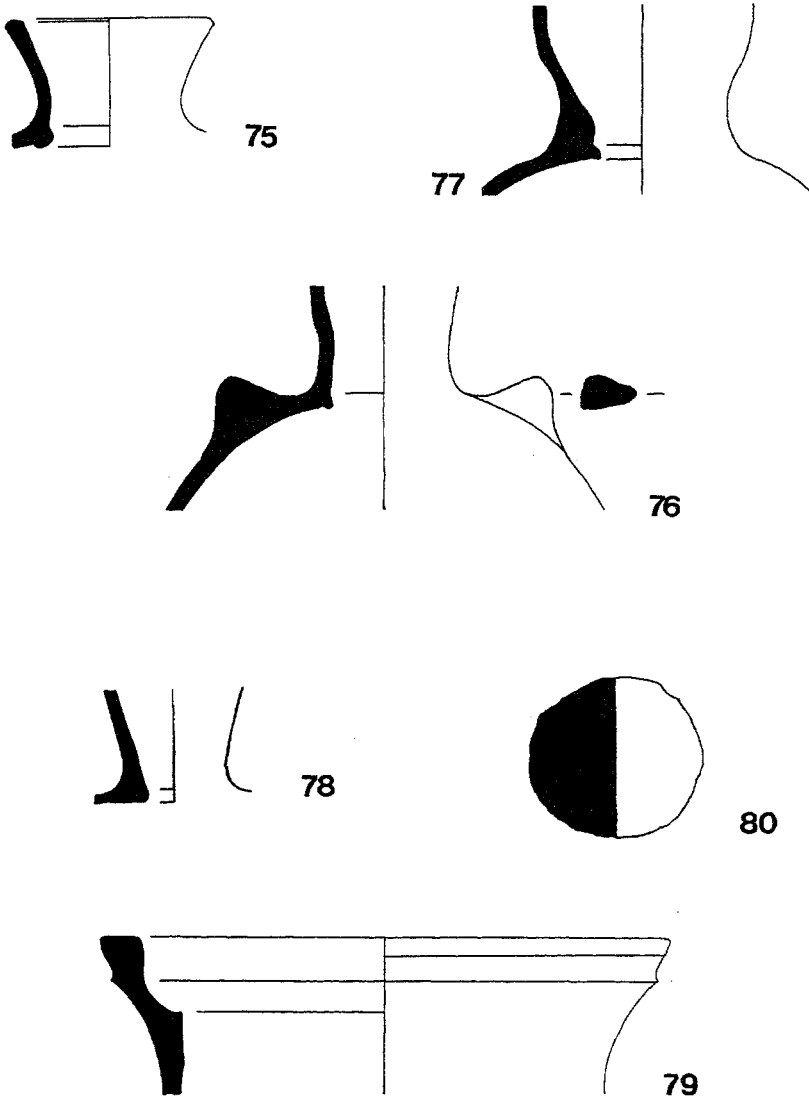
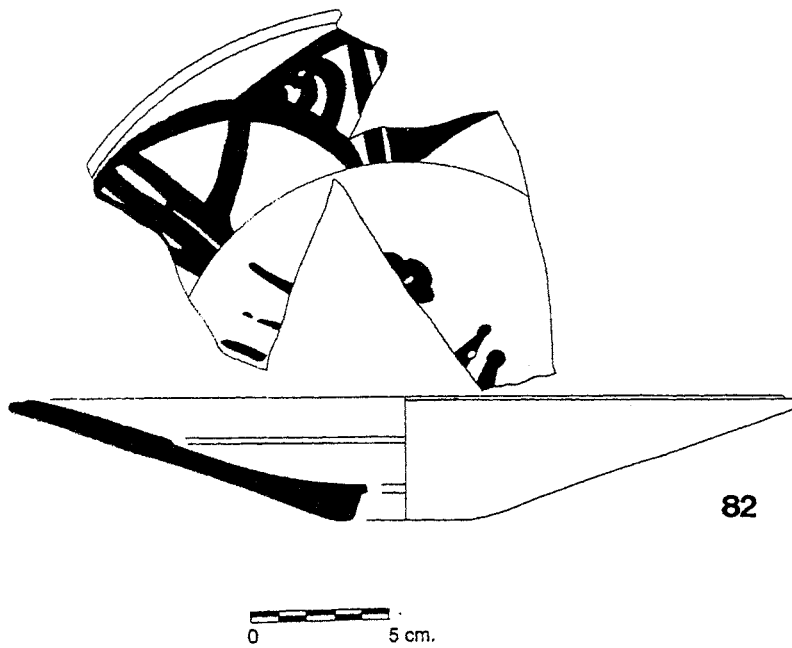
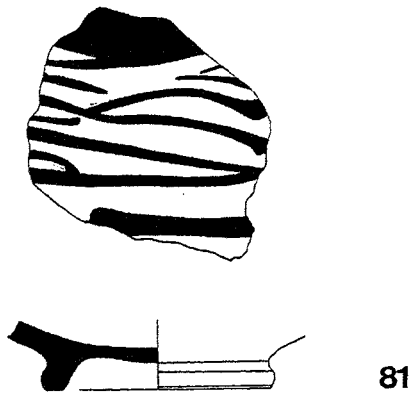


FIGURA 16: Cerámica común de pastas rojas: botella (70), lebrillo (71-73) y cuenco (74).



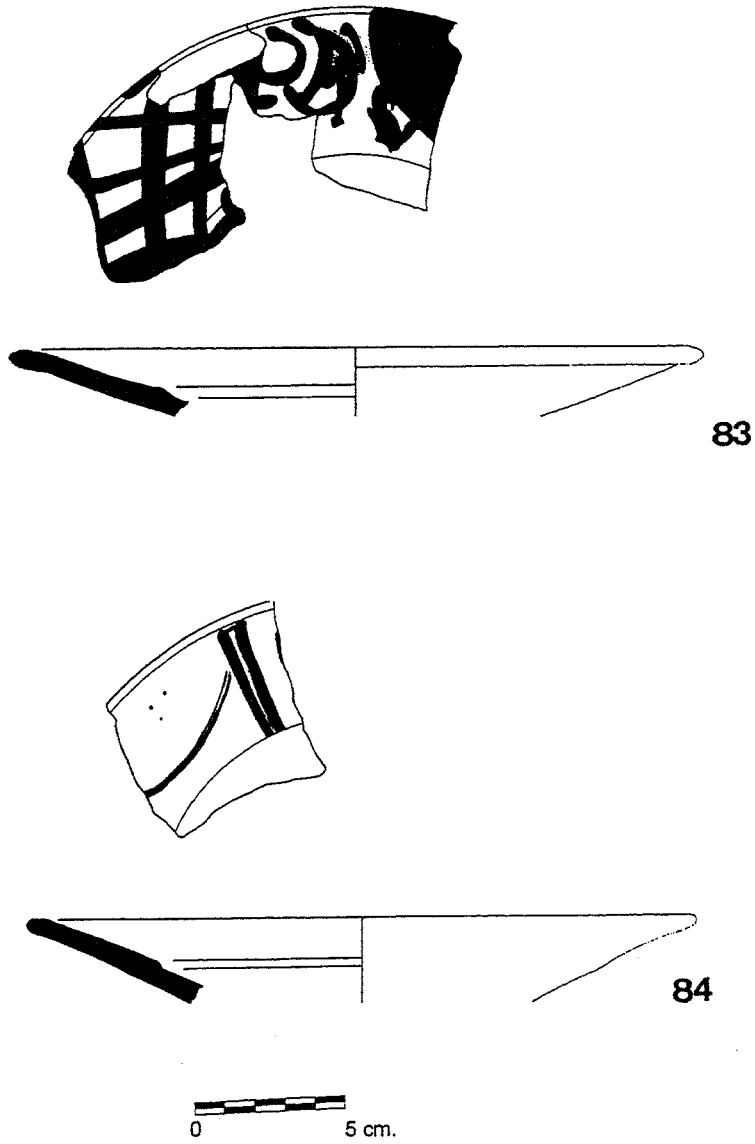
0 5 cm.

FIGURA 17: Anforetas y pieza esférica (80).



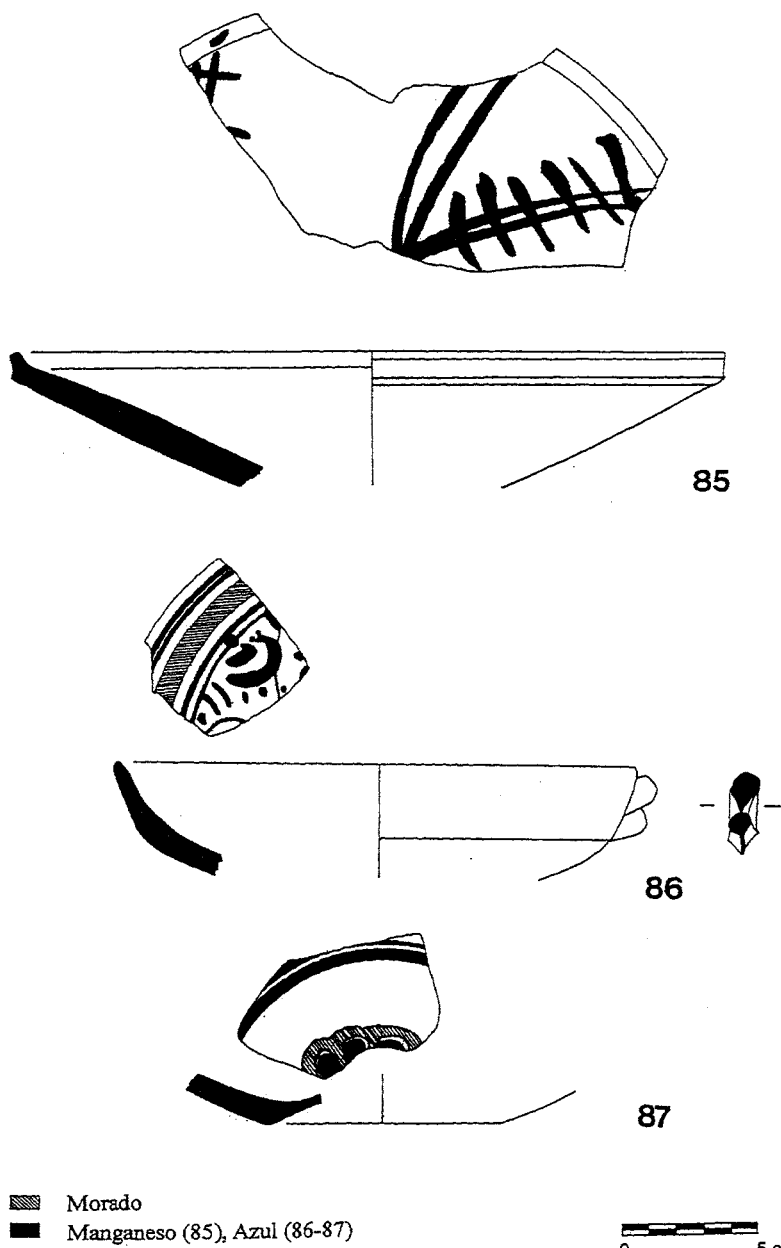
■ Manganeso

FIGURA 18: Cerámica sevillana vídriada con decoración en manganeso: fuente (81) y plato con ala y arista interna (82).



■ Manganeso

FIGURA 19: Cerámica sevillana vidriada con decoración en manganeso: plato con ala y arista interna (83-84).



▨ Morado
■ Manganeso (85), Azul (86-87)

0 5 cm.

FIGURA 20: Cerámica sevillana vidriada con decoración en manganeso: plato de borde biselado (85). Cerámica aragonesa: serie bicolor azul-morado, cuenco (86-87).

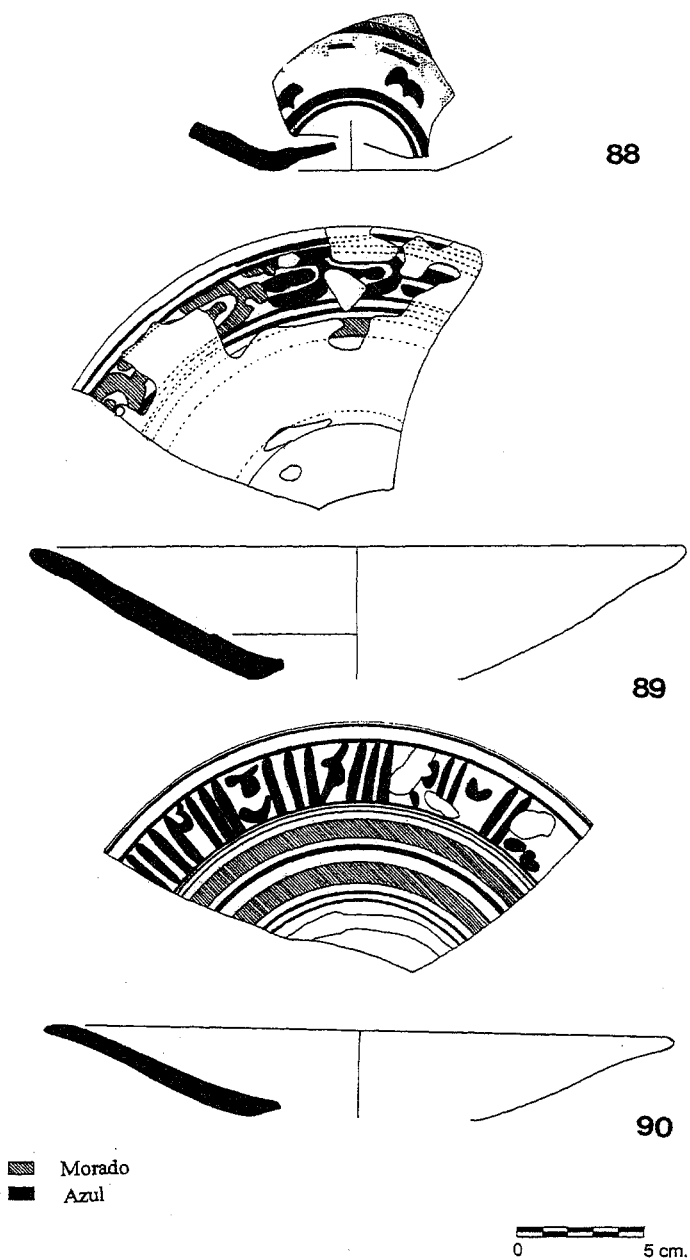
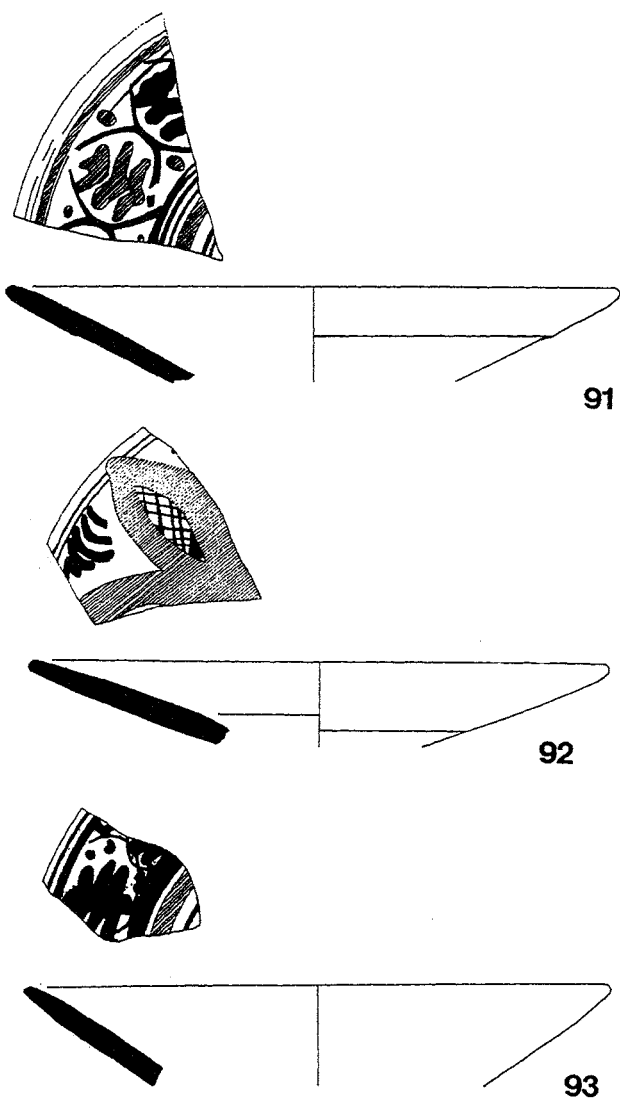


FIGURA 21: Cerámica aragonesa: serie bicolor azul-morado, cuenco (88) y plato (89-90).



▨ Morado
■ Azul

0 5 cm.

FIGURA 22: Cerámica aragonesa: serie bicolor azul-morado, plato (91-93).

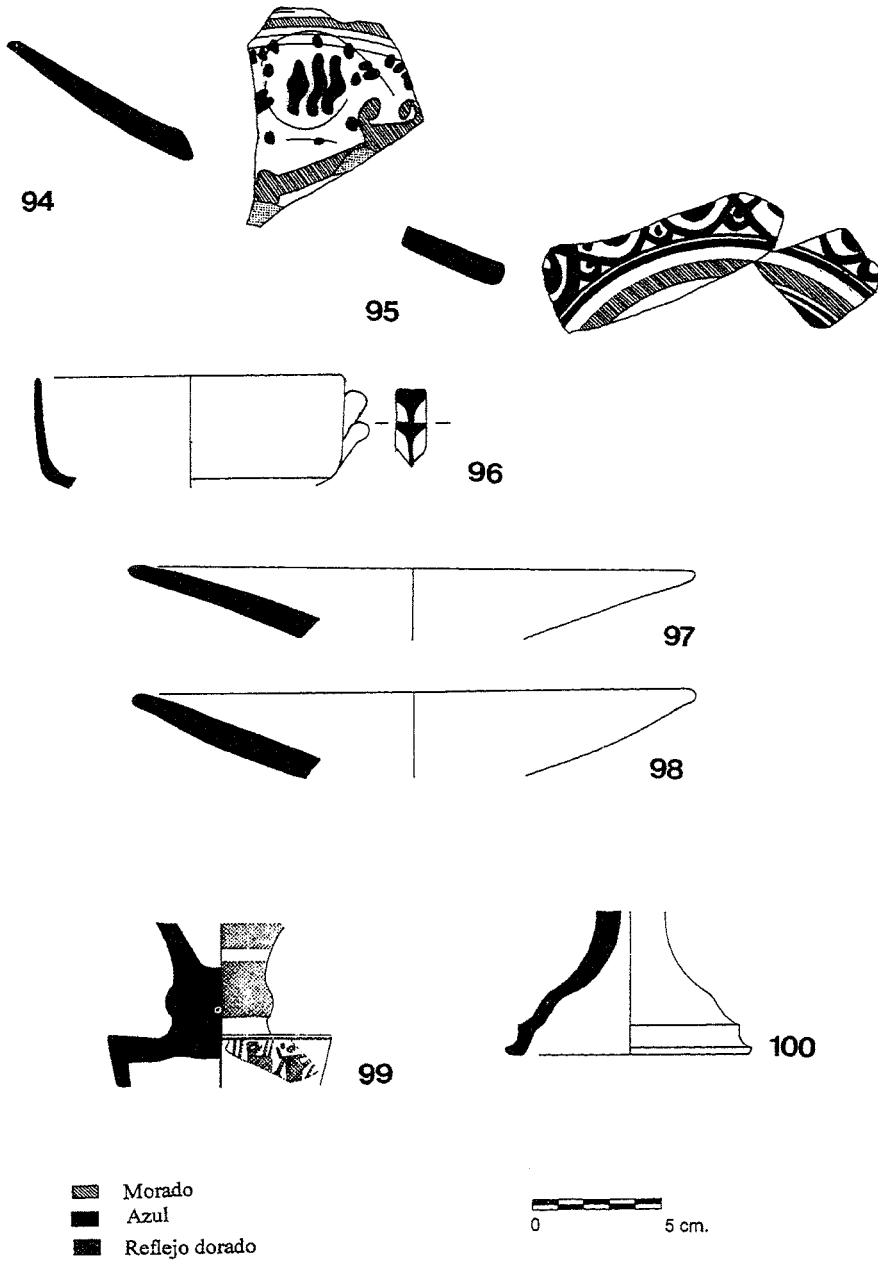


FIGURA 23: Cerámica aragonesa: serie bicolor azul-morado, plato (94-95); fragmentos esmaltados sin decoración, cuenco (96), plato (97-98). Cerámica levantina: palmatoria (99-100).

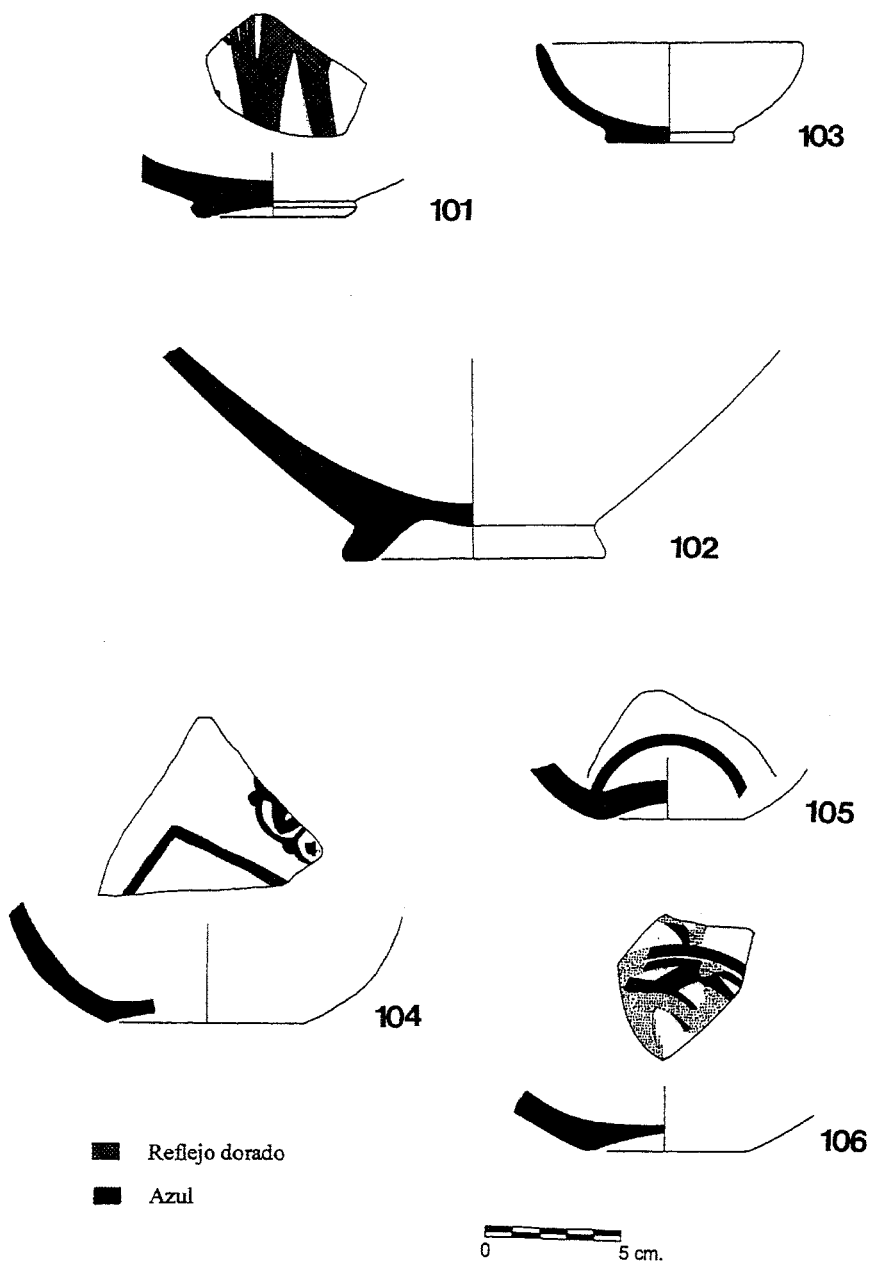


FIGURA 24: Cerámica levantina: cuenco (101-106).

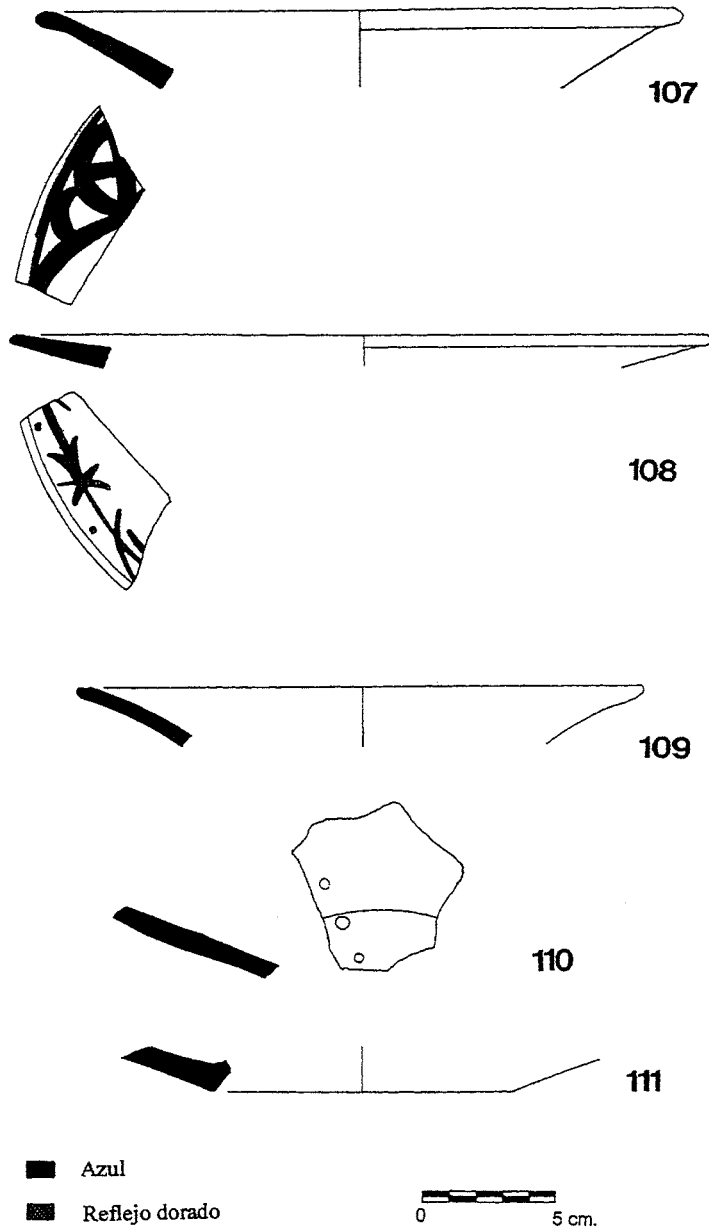


FIGURA 25: Cerámica levantina: plato (107-108). Cerámica con esmalte verde: plato (109-111).